



CAMINOS NO VIOLENTOS PARA EL CAMBIO SOCIAL





DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS
MARZO DE 2009 / VOLUMEN 14 / NÚMERO 3

<http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>

Programas de Información Internacional:

Coordinador	Jeremy F. Curtin
Editor ejecutivo	Jonathan Margolis

Editor creativo	George Clack
Editor principal	Richard W. Huckaby
Editor gerente	Bruce Odessey
Gerente de producción	Christian Larson
Ayudante del gerente de producción	Chloe D. Ellis
Productora de Web	Janine Perry

Editora de copia	Kathleen Hug
Editora de fotografía	Maggie Johnson Sliker
Diseño de tapa	Diane Woolverton
Especialista en consulta	Anita N. Green

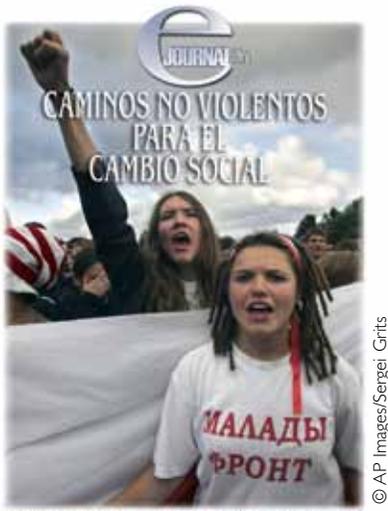


Foto de portada: Los manifestantes sostienen una bandera durante un concierto de rock en la celebración del 15 aniversario de la independencia de Bielorrusia, en 2006. Las palabras en la camiseta significan "Frente Juvenil".

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica cinco periódicos electrónicos — Perspectivas Económicas, Cuestiones Mundiales, Temas de la Democracia, Agenda de la Política Exterior de Estados Unidos y Sociedad y Valores Estadounidenses — que analizan los principales temas que encaran Estados Unidos y la comunidad internacional, al igual que la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen versiones en español, francés, portugués y ruso. Algunas ediciones selectas aparecen también en árabe y chino. Cada uno está catalogado por volumen (el número de años que lleva publicado) y número (la cantidad de ediciones que aparecieron durante el año).

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae exclusivamente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales o anteriores en varios formatos electrónicos, como así también una lista de los próximos periódicos, en: <http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th Street, SW
Washington, DC 20547
United States of America

Correo electrónico: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este número



© AP Images/Vadim Ghirda

Manifestantes rumanos contra los terroristas en 2004.

Mohandas Gandhi y Martin Luther King (h) y sus seguidores no aceptaban la opresión ni el estatuto de ciudadanos de segunda clase. Buscaron activamente maneras prácticas y no violentas para liberar a su gente.

Los 30 años transcurridos han visto en todo el mundo el surgimiento de movimientos no violentos con el lema de “el pueblo al poder”, impulsando los derechos humanos y derrocando a los gobernantes represivos. Quienes protestaban usaron campañas de información, boicots, manifestaciones y otras tácticas para mostrar que la acción pacífica puede ser más poderosa que las insurrecciones armadas a favor del cambio social.

La tradición intelectual angloamericana, la de pensamiento pacífico, se remonta a siglos atrás, propagándose a comunidades grandes y pequeñas en Estados Unidos y más allá. Hoy los organizadores comunitarios de Estados Unidos ayudan a la gente a que se les respete sus derechos ante los gobiernos locales electos. Individuos en todo el mundo encabezan movimientos pacíficos en una gran variedad de campañas locales para salvar de la destrucción a los bosques, salvar a los aldeanos de la muerte por el estallido de minas terrestres y salvar a niños de una vida sumida en la ignorancia.

La tecnología para el relacionamiento social a través de Internet puede ser una herramienta poderosa en manos de gente que quiere promover el cambio, como lo demostró el presidente Barack Obama en su campaña electoral de 2008.

“Cuando se mejora la capacidad de un grupo para comunicarse con otro, cambian las cosas y las que pueden lograrse juntos”, escribe el consultor de Internet Clay Shirky en este número de *eJournal USA*.

Un ejemplo bien conocido es el portal llamado “No Más FARC”, instalado en la red de Facebook.com iniciado por un grupo de jóvenes de Bogotá, Colombia, que organizó, por medio de la línea electrónica, manifestaciones de protesta contra la organización terrorista colombiana FARC, sacando a la calle a 12 millones de personas en 190 ciudades del mundo. En diciembre de 2008 los dirigentes del grupo contrarios a las FARC se reunieron en Nueva York, junto a otros grupos juveniles de 15 países y formaron la Alianza de Movimientos Juveniles, para ayudar a estos grupos a usar la tecnología en línea para contrarrestar la violencia.

La ciencia reciente revela que el movimiento no violento está arraigado profundamente en el alma humana. La guerra, por ejemplo, no sería una parte de la naturaleza humana determinada genéticamente. La teoría del juego sugiere que tampoco es natural llevarse bien, pero que bajo ciertas condiciones la gente aprende a cooperar para el bien de todos.

Los contribuyentes de esta publicación muestran colectivamente que, para lograr un cambio positivo, la violencia armada no es necesaria. Todo lo que dicen es que hay que darle una oportunidad a la no violencia.

— Los editores



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / MARZO DE 2009 / VOLUMEN 14 / NÚMERO 3

<http://www.america.gov/publications/ejournalusa.html>

Camino no violento para el cambio social

¿Por qué es eficaz la no violencia?

4 El poder de los movimientos populares no violentos

STEPHEN ZUNES, PROFESOR DE POLÍTICA, UNIVERSIDAD DE SAN FRANCISCO

Las insurgencias armadas imponen grandes costos humanos. Los movimientos del “poder popular” no violento tuvieron éxito al denunciar la represión oficial y lograr el apoyo de los indecisos.

8 La no violencia en la historia del pensamiento de Estados Unidos

IRA CHERNUS, PROFESOR DE ESTUDIOS RELIGIOSOS, UNIVERSIDAD DE COLORADO, EN BOULDER.

Enraizado en la tradición intelectual del pensamiento Europa del siglo XVI y XX el método para la no violencia se concretó en Estados Unidos en los siglos XIX y XX, y de ahí se difundió hacia el Asia y el África.

Generar cambios en la comunidad de base

11 La tarea que cumplen los organizadores comunitarios

KATHY PARTRIDGE, DIRECTORA EJECUTIVA, INTERFAITH FUNDERS

Millones de ciudadanos estadounidenses han acudido a organizadores comunitarios para aprender a presionar a los gobiernos, para que hagan bien las cosas.

15 Campañas electrónicas: reclutar voluntarios y votantes

DAVID TALBOT, CORRESPONSAL PRINCIPAL, *TECHNOLOGY REVIEW*

La victoria electoral de Barack Obama en 2008 demuestra cuán extraordinariamente poderosas pueden ser las herramientas de la red electrónica Web, tanto para recaudar dinero como para unir el esfuerzo de muchos voluntarios.

19 La utilización del poder de la protesta

CLAY SHIRKY, PROFESOR, PROGRAMA DE TELECOMUNICACIONES INTERACTIVAS, UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK.

En manos de la gente común las nuevas y sencillas herramientas que ofrecen las telecomunicaciones están eliminando los obstáculos a la acción colectiva, y de paso cambiando el mundo.

Soluciones que la ciencia propone

22 **¿Acabarán alguna vez las guerras?**

JOHN HORGAN, DIRECTOR, CENTRO DE ESCRITOS CIENTÍFICOS, INSTITUTO DE TECNOLOGÍA STEVENS
La guerra no es un componente de la condición natural del hombre. La civilización genera medios menos violentos para lograr cambios.

26 **El dilema del prisionero y otras oportunidades**

DAVID P. BARASH, PROFESOR DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE WASHINGTON
La teoría del juego sugiere que, con frecuencia, aunque no sea algo fácil de conseguirlo, la cooperación suele ser preferible al conflicto.

Siete personas que cambiaron el mundo

29 **Unas cuantas personas que lo consiguieron**

HOWARD CINCOTTA, CORRESPONSAL ESPECIAL, AMERICA.GOV

No hay una fórmula única para lograr un cambio social importante. Aquí el perfil de siete personas que han demostrado cómo puede conseguirse el cambio.

36 **Recursos adicionales (en inglés)**

¿Por qué es eficaz la no violencia?

El poder de los movimientos populares no violentos

Stephen Zunes



© AP Images/Greg English

Movimientos de poder popular, como el de Checoslovaquia en 1989, han contribuido al derrocamiento de regímenes autoritarios.

La insurgencia armada cobra un alto precio en vidas humanas. Los movimientos no violentos de "poder popular" alcanzan el éxito cuando despiertan la atención general de la represión oficial, ganando el apoyo de los indecisos.

Stephen Zunes, profesor de ciencias políticas en la Universidad de San Francisco, es coeditor principal del libro Nonviolent Social Movements (Movimientos Sociales No Violentos) (Blackwell, 1999) y presidente del comité de asesores académicos del Centro Internacional sobre Conflictos No Violentos.

Las campañas de acción no violenta, un componente de la vida política desde hace miles de años, cuestionan los abusos de las autoridades, han emprendido reformas sociales, exigido el fin de un régimen colonial, y protestado contra el militarismo y la discriminación.

Mohandas Gandhi, en la India, y Martin Luther King Jr., en Estados Unidos, brillantes pensadores estratégicos e importantes líderes morales, son quizás las figuras más reconocidas del movimiento no violento. El compromiso de ambos con este movimiento se debía a su efectividad en sus respectivas luchas, y se fundamentaba en la profunda convicción de la acción no violenta como principio ético. Sin embargo, en muchos aspectos el empeño de Gandhi y King con el principio de la no violencia era raro, ya que la gran mayoría de movimientos no violentos y sus líderes no fueron pacifistas, sino que más bien adoptaron la acción no violenta como un medio estratégico ideal para impulsar sus causas.

De hecho, las luchas mayormente no violentas libradas en las últimas décadas no sólo han logrado importantes reformas políticas y sociales a favor de la causa de los derechos humanos, sino que también han derrocado del poder a regímenes represivos y obligado a sus líderes a



Black Star/Bob Fitch

Martin Luther King Jr. y Mohandas Gandhi acogieron la no violencia como principio ético y como recurso estratégico.

cambiar su forma de gobernar. Como consecuencia de ello, la resistencia no violenta ha ido evolucionando de una estrategia adecuada, fundada en principios religiosos o éticos, hasta convertirse en un método de lucha bien ideado, e incluso ya bien establecido.

En los últimos 30 años hemos sido testigos de un notable y rápido ascenso de insurrecciones populares no violentas contra dirigentes autocráticos. Los movimientos no violentos del “poder popular” han sido los responsables del avance del cambio democrático en unos 60 países durante este mismo período y del consecuente y obligado inicio de importantes reformas en muchos países. No obstante el hecho de ser suprimidas, otras luchas también plantearon serios desafíos a otros déspotas.

A diferencia de la lucha armada, la insurrección no violenta es un movimiento organizado de resistencia popular contra la autoridad del gobierno que, de manera consciente o por necesidad, optan por no recurrir al uso de las armas de la guerra moderna.

A diferencia de los movimientos políticos convencionales, las campañas no violentas suelen utilizar recursos tácticos que no se atienen a las normas generalmente observadas en los procesos de electoralismo y cabildeo político. Entre estos recursos figuran huelgas, boicots, protestas en masa, ocupación de espacios públicos, rechazo a pagar impuestos, destrucción de símbolos de la autoridad gubernamental (como puede ser el documento oficial de identidad), desacato de edictos oficiales (como toque de queda), y la creación de instituciones alternas para la legitimación política y la organización social.

EL POR QUÉ DEL ÉXITO DE LA NO VIOLENCIA

La opinión que por muchos años prevaleció era que los regímenes autocráticos sólo podían ser derrocados por medio de la lucha popular armada o la intervención militar extranjera. Sin embargo, cada vez más se ha tomado conciencia del poderoso efecto de la acción no violenta sobre la acción violenta. Un estudio académico de reciente elaboración, que analizó 323 importantes insurrecciones a favor de la autodeterminación y la eliminación de un régimen autocrático en el siglo pasado, reveló que importantes campañas no violentas fueron exitosas un 53 por ciento de las veces, mientras que las campañas mayormente violentas lo fueron sólo un 26 por ciento. (Maria J. Stephan and Eric Chenoweth. “Why Civil Resistance Works: The Logic of Nonviolent Conflict.” *International Security*, vol. 33, no. 1, Summer 2008.)

Son varias las razones que explican por qué los insurgentes se han apartado de la lucha armada a favor de la acción no violenta. Una es el creciente reconocimiento de que la guerra de insurgencia es cada vez más costosa. En los últimos años, la tecnología ha dado a los poderes establecidos una ventaja mayor para la derrota o neutralización, como mínimo, de la insurgencia armada. Aun cuando un movimiento revolucionario armado sea exitoso, su victoria llega acompañada del desplazamiento de grandes segmentos de la sociedad, de la destrucción de haciendas y aldeas, el deterioro de la infraestructura de las ciudades y de gran parte del país, la ruina de la economía y la devastación general del entorno natural. El resultado de estas experiencias es el creciente reconocimiento de que el costo de librar una insurrección armada supera sus beneficios.

Otro factor a favor de la no violencia es la tendencia a que, una vez en el poder, los movimientos armados que han ganado la victoria en la lucha contra una dictadura no establezcan un sistema político pluralista, democrático e independiente capaz de apoyar el desarrollo social y económico y de favorecer los derechos humanos. Estas deficiencias son, en parte, consecuencias de

una contrarrevolución, de desastres naturales, de una intervención extranjera, de embargos comerciales y de otras circunstancias fuera del control del movimiento popular victorioso.

Sin embargo, la opción de recurrir a la lucha armada para conseguir el poder tiende a agravar estos problemas y a crear otros nuevos. Por una parte, la lucha armada a menudo fomenta el accionar de grupos secretistas y elitarios que minimizan la democracia y muestran poca tolerancia por el pluralismo. A menudo, desacuerdos que podían resolverse de manera pacífica con instituciones civiles, provocan luchas sangrientas entre diversas facciones. Algunos países han sufrido golpes militares, o guerras civiles, poco después de que un movimiento revolucionario haya derrocado el poder colonial o a un dictador autóctono. Otros han creado una dependencia extrema con la fuerza extranjera que les facilita las armas para mantenerse en el poder.

Asimismo, cada vez más se toma conciencia de que la resistencia armada tiene el efecto de movilizar a los elementos indecisos de la población, que recurren al gobierno para su seguridad. Si el gobierno enfrenta una insurgencia violenta, sus medidas represivas son fácilmente justificables. Sin embargo, el uso de la fuerza contra un movimiento de resistencia no armado genera una mayor solidaridad entre los opositores del gobierno. Algunos han comparado este fenómeno con el arte marcial de aikido, pues el movimiento opositor hace uso de la represión del poder oficial para sus propios objetivos.

A todo lo anterior se debe agregar que las campañas no armadas cuentan con muchos más participantes, aparte de los jóvenes capaces y sanos que integran las filas de las guerrillas armadas, ya que usan bien el apoyo que su movimiento popular recibe de la mayoría de la población. La resistencia no armada también alienta la creación de instituciones alternas que debilitan aún más el estancamiento de la represión, y son la base de un nuevo orden independiente y democrático.

La resistencia armada suele fracasar cuando legitima el uso de tácticas represivas. A menudo sucede que la violencia de los grupos de la oposición es favorable a los gobiernos autoritarios, que incluso incitan a ella por medio de agentes provocadores para justificar la represión del Estado. Sin embargo, no es raro que si toman medidas violentas contra los disidentes no armados se produzca un momento decisivo en el conflicto. Un ataque del gobierno contra manifestantes pacíficos puede hacer que las protestas periódicas se conviertan en una insurrección de envergadura.

SEMBRANDO LA DISCORDIA

Los movimientos de resistencia no armada tienden además a sembrar la discordia en los mismos círculos del gobierno. No es raro que haya una diversidad de opiniones sobre cómo hacer frente a la resistencia, ya que si el gobierno está poco preparado para abordar una revuelta pacífica, mucho menos lo está para suprimir una revuelta armada. Sin embargo, la represión violenta de un movimiento pacífico puede a menudo alterar la percepción que el pueblo y las élites tienen de la legitimidad del poder, razón por la que los funcionarios del Estado suelen recurrir menos a la represión contra los movimientos no violentos. Además, algunos elementos favorables a un gobierno no muestran mucho interés en las consecuencias de un compromiso pactado con los insurgentes, siempre que su resistencia no sea violenta.

Otro efecto de los movimientos no armados es que aumentan la probabilidad de desertiones y promueven la falta de cooperación de oficiales desmotivados de las fuerzas militares y de la policía, mientras que las revueltas armadas legitiman el poder de coacción del gobierno, lo que refuerza su autopercepción como protector de la sociedad civil. El poder moral de la no violencia es sumamente importante para la capacidad del movimiento de oposición de generar un nuevo contexto en la percepción de los segmentos claves de la población — público general, élites políticas y militares — que incluso no tienen ningún reparo en apoyar el uso de la violencia en contra de insurrecciones violentas.

La eficacia de una resistencia no violenta que fomenta la discordia entre los partidarios del orden establecido es evidente, no sólo porque resta efectividad a las tropas del gobierno, sino porque también cuestiona las actitudes de toda una nación, e incluso de activistas extranjeros, que fue el caso de la lucha de los sudafricanos en contra del apartheid. Las imágenes transmitidas a todo el mundo de manifestantes pacíficos, entre ellos gente de raza blanca, clérigos y otros “ciudadanos respetables”, dieron legitimidad a las fuerzas antiapartheid y socavaron el gobierno sudafricano de una manera que no le hubiera sido posible a una rebelión armada. Según crecía la resistencia no violenta en el país, así aumentaba la presión de la comunidad internacional con sanciones económicas y otras tácticas solidarias, que elevaron el costo de mantener el sistema apartheid.

Dados los vínculos interdependientes de la comunidad mundial, el público extranjero interesado en un conflicto puede jugar un papel tan importante como el de la comunidad local. Así como Ghandi apelaba a los ciudadanos británicos en Manchester y Londres, los organizadores de los movimientos de derechos civiles en el sur de Estados Unidos difundían su mensaje a toda la nación, y ultimadamente a la administración del presidente John Kennedy.

La insurgencia en el bloque soviético fue divulgada por los noticieros de televisión en todos los países, legitimando las protestas locales que ya no eran vistas como incidentes aislados, organizados por un movimiento disidente de corta duración. En 1986, la función de los medios de comunicación de todo el mundo durante el movimiento popular contra Marcos fue decisiva para obligar al gobierno de Estados Unidos a reducir su apoyo al dictador de las Filipinas. A finales de la década del 80, la represión israelí contra las protestas no violentas de los palestinos, durante la primera Intifada, despertó la solidaridad sin precedente de la comunidad internacional con la lucha palestina contra la ocupación militar extranjera. Tal como observara Rashid Khalidi, erudito palestino-estadounidense, los palestinos “por fin lograron plantear la realidad de su victimización ante la opinión pública internacional”.

Un factor consecuente con la resistencia no violenta es la creación de estructuras alternas que proporcionen el soporte moral y práctico para lograr un cambio social fundamental. Las estructuras paralelas en la sociedad civil pueden restar fuerza al control del Estado, tal como sucedió en toda Europa Oriental hasta llegado el momento de los acontecimientos de 1989.

En Filipinas, Ferdinand Marcos no perdió el poder en 1986 por la derrota de sus tropas y el asalto al Palacio de Malacañang, sino porque perdió el apoyo que necesitaba para mantener su autoridad, y su palacio se convirtió en el único lugar donde podía ejercer efectivamente su control. El mismo día que Marcos tomaba posesión del cargo de presidente por otro mandato más en una ceremonia oficial del Estado, la candidata de la oposición, Corazón Aquino, viuda del asesinado opositor de Marcos, juramentaba de forma simbólica como presidenta del pueblo. Dado que muchos filipinos consideraban que la elección de Marcos era fraudulenta, la mayoría proclamó su lealtad a la presidente Aquino y no al presidente Marcos. Esta transferencia de lealtad, de una fuente de autoridad y de poder legítimo a otra, es clave para el éxito de un levantamiento popular no violento.

Si se da la circunstancia de que una revolución no violenta cuenta con la participación popular necesaria, es muy posible que en el transcurso hacia la victoria pueda arrancar la autoridad política de las manos del Estado y consignarla en las instituciones de la sociedad civil, según estas instituciones paralelas vayan adquiriendo mayor efectividad y legitimidad. Cabe pensar que el Estado se hará cada vez más impotente e irrelevante según las instituciones paralelas no gubernamentales vayan asumiendo un número cada vez mayor de las tareas de gobernar una sociedad, le proporcione servicios a la población y establezca equivalentes funcionales a las instituciones del Estado.

RAÍCES AUTÓCTONAS

Al citar el apoyo financiero de algunas fundaciones, receptoras de fondos de algunos gobiernos occidentales, a los grupos de la oposición que participaron en las llamadas revoluciones de colores en las naciones de Europa Oriental y la ex Unión Soviética, algunos regímenes autoritarios han negado la legitimidad popular de estos movimientos favorables a la democracia, denunciándolos como meros “golpes suaves de Estado”, tramados por Estados Unidos y otras potencias occidentales. El financiamiento externo no es causa de una revolución no violenta, liberal y democrática, como no lo fue el apoyo financiero y material a movimientos izquierdistas para las revoluciones socialistas armadas del pasado. Un activista birmano de derechos humanos comentó, al hablar sobre la tradición centenaria de resistencia popular en su país, que la mera idea de que sea un extranjero quien organice al pueblo birmano para una campaña de acción no violenta, equivale a “enseñarle a una abuela a pelar cebollas”.

El éxito de las revoluciones, no importa su orientación ideológica, es la consecuencia de una serie de condiciones objetivas. Ninguna cantidad de dinero puede obligar a cientos de miles de personas a abandonar sus puestos de trabajo, hogares, escuelas y familias para enfrentar a los tanques, a una fuerza policial fuertemente armada o a poner su vida en riesgo, a menos que sus motivos sean sinceros.

A lo largo de la historia se han dado casos de potencias extranjeras promoviendo el cambio con invasiones militares, golpes de Estado y otros tipos de derrocamiento instalando en el poder a una minoría no democrática. Contrario a ello, los movimientos no violentos de poder popular posibilitan el cambio de régimen al facultar a una mayoría que favorece la democracia.

No existe una fórmula establecida para el éxito que pueda ser aplicada por un gobierno extranjero, o una organización no gubernamental extranjera, porque las alineaciones históricas, culturales y políticas de cada país son únicas. Ningún gobierno extranjero, ni una ONG, puede reclutar o movilizar a la gran cantidad de ciudadanos que un movimiento requiere para desafiar efectivamente al liderazgo político establecido y, mucho menos, para derrocar un gobierno.

Por ello, la mejor esperanza de impulsar la libertad y la democracia entre las naciones oprimidas del mundo no surge de las luchas armadas ni de la intervención de potencias extranjeras, sino de las organizaciones de la sociedad civil comprometidas en acciones no violentas con fines estratégicos. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

La no violencia en la historia del pensamiento en Estados Unidos

Ira Chernus



Las protestas no violentas de los años 60 contra la guerra de Vietnam siguieron el ejemplo del movimiento de derechos civiles en Estados Unidos.

Las raíces históricas del pensamiento pacifista y la acción no violenta datan del siglo XVI en Europa, pero esa tradición intelectual se consolidó durante los siglos XIX y XX en Estados Unidos, desde donde se difundió por toda Asia y África.

Ira Chernus es profesor de Estudios Religiosos en la Universidad de Colorado, Boulder y autor de American Nonviolence: The History of an Idea (La no violencia en Estados Unidos: la historia de una idea).

Cuando un pueblo se dispone a hacer un cambio social, antes debe decidir si emplea o no la violencia para conseguir sus objetivos. Es posible que quienes opten por la no violencia no sean objetores de conciencia contra la violencia, sino que creen que la violencia no les ayudará en lograr sus objetivos, o porque temen las lesiones o son incapaces de persuadir a otros a que se les unan en la ejecución de acciones violentas. En este caso, la no violencia puede calificarse de conveniente o pragmática.

Sin embargo, a lo largo de los siglos hubo muchos que pudieron haber conseguido sus objetivos por medio de la

violencia — porque disponían de los medios, el temple y la fuerza para cometer actos violentos — pero que libremente optaron por la no violencia sin importar las circunstancias. Se adhirieron al principio de la no violencia. Si bien muchos adoptaron este principio por razones afectivas o culturales, también influyó en ellos una rica tradición intelectual contenedora de unos argumentos lógicos a favor de la no violencia.

Esta tradición intelectual fluye a lo largo de la historia de Estados Unidos como una corriente subterránea, con sus raíces en el cristianismo anabautista de la Europa del siglo XVI, fecha a la que se remontan los orígenes del protestantismo. Los anabautistas rechazaban la violencia con su manifiesta consagración a una vida apartada de la sociedad moderna y de sus conflictos. Algunos de sus descendientes llegaron a Estados Unidos donde establecieron las históricas iglesias dedicadas a la paz.

La contribución particular de Estados Unidos a esta tradición intelectual surgió cuando otros cristianos, que sí estaban muy involucrados en los conflictos de la sociedad, decidieron adoptar el principio de no violencia como

la única vía para lograr cambios sociales y políticos. El proceso dio comienzo en los tiempos de la colonia, antes de que Estados Unidos proclamara su independencia de Inglaterra, y entre los miembros de la Sociedad de Amigos, mejor conocidos como cuáqueros. Su estricta adhesión a la no violencia motivó que algunos se opusieran al pago de impuestos para el financiamiento de guerras, a la esclavitud de africanos traídos a América, y a la persecución y el desplazamiento de los pueblos indígenas nativos. Sin embargo, los cuáqueros eran, sobre todo, un grupo religioso cuyas creencias los obligaban a la no violencia.

En la trayectoria histórica del principio de no violencia, el momento decisivo se produjo en las décadas segunda y tercera del siglo XIX, cuando un grupo de personas de



El abolicionista Wendell Phillips pronuncia un discurso en contra de la esclavitud en el parque público Boston Common en abril de 1851.

diferentes antecedentes religiosos comenzaron a exigir la abolición de la esclavitud en Estados Unidos. Estos abolicionistas eran casi todos cristianos, pero no todos estaban comprometidos con el ideal de la no violencia para el logro de sus fines. Sin embargo, los que sí lo estaban se unieron para formar el primer grupo establecido en torno al ideal de efectuar un cambio político y social sin recurrir a medios violentos. Creían en Dios como rey supremo del universo y, por consiguiente, ningún ser humano podía ejercer su autoridad sobre otro ser humano. Su denuncia contra la esclavitud se fundamentaba en este principio. A esta concepción de la violencia como manera de ejercer autoridad, le sucedía lógicamente la renuncia a la misma.

La misma línea de pensamiento influyó sobre el gran ensayista Henry David Thoreau, quien fue encarcelado por no pagar al gobierno los impuestos que financiarían la guerra y la esclavitud. En su famoso ensayo de 1849 titulado “Desobediencia civil”, Thoreau explicó las razones por las que nunca acataría leyes injustas, sin importarle el castigo que le impusieran, ya que sus acciones debían seguir los

dictados de su conciencia antes que responder pasivamente a las demandas del gobierno. El propósito de Thoreau era defender su propia virtud moral y su libertad de actuar conforme a su propia idea de la verdad. Además, señaló Thoreau, si muchas personas transgreden las leyes injustas, pueden “obstruir la maquinaria” del gobierno.

TOLSTOY Y GANDHI

Los escritos de los abolicionistas y de Thoreau fueron fuente de inspiración para el gran novelista ruso Leo Tolstoy, quien se convirtió en fiel partidario de la no violencia cristiana. Sus escritos fueron a su vez determinantes en el ideario de la figura más insigne del activismo no violento, Mohandas K. (Mahatma) Gandhi, líder del movimiento de independencia de la India. En el siglo XX, las ideas de Tolstoy y Gandhi retornaron a Estados Unidos donde entusiasmaron a muchos estadounidenses, quienes eran desconocedores de que gran parte de la teoría de la no violencia trazaba sus orígenes a su propio país.

Para Gandhi, la no violencia era una cuestión de intención, más que de comportamiento. Definió la “violencia” como la intención de ejercer coacción sobre una persona para que haga algo que esa persona no quiere hacer. Las acciones no violentas tales como boicots, bloqueos y desobediencia de la ley pueden parecer coactivas, pero si se hacen en el verdadero espíritu de la no violencia, son meramente formas de alinear su comportamiento a su idea personal de la verdad moral. Los demás son libres de responder de la manera que elijan. Un seguidor de la no violencia propugnada por Gandhi observó que, conforme al ideario de Thoreau, “yo hago lo que creo debo hacer. Usted haga lo que crea debe hacer. Puede encarcelarme, golpearme o hasta matarme, pero no podrá privarme de la libertad de ser fiel a mi conciencia”.

Gandhi aceptaba que sus llamamientos instaban a todos a actuar conforme a una visión subjetiva de la verdad. Nadie es poseedor de toda la verdad, señalaba Gandhi, y debemos ser receptivos a la posibilidad de más tarde tener que reconocer nuestro error. Es por ello que nunca debemos imponer nuestras ideas sobre los demás. Pero debemos afianzarnos, incluso hasta la muerte, en la verdad tal como la percibimos ahora. Sólo así podremos descubrir por nosotros mismos lo que es la verdad en una situación determinada.

Ya que la no violencia equivale a la no coacción, las personas que se adhieren a este principio creen que nunca deben intentar resolver una situación conforme a sus deseos. Su trabajo no obedece a fines egoístas, sino al bien de todo el mundo y consecuente con su propia visión. De hecho, según Gandhi, no debe preocuparles en absoluto el resultado de sus acciones. Sólo deben asegurarse de que sus

© Corbis

acciones son en todo momento consonantes con lo que es moralmente correcto. Las acciones conjugadas con la verdad moral son tanto el fin como el medio de la no violencia, y su objetivo es un proceso justo. Por consiguiente, no hay que juzgar la no violencia por su capacidad de producir resultados.

El más famoso exponente de la no violencia en Estados Unidos es Martin Luther King Jr., gran portavoz de la demanda de derechos civiles de los afroestadounidenses en los años 50 y 60 del siglo pasado. King convenía con Ghandi en que las acciones no violentas debían emprenderse por el bien de todas las personas, aun por el de los injustos y los opresores. King afirmó que “somos cautivos de una inescapable red de mutualidad tejida en una única trama del destino. Todo lo que afecta a uno directamente, afecta a todos indirectamente”.

A diferencia de Ghandi, King se preocupaba por los resultados de sus acciones. Juzgaba las estrategias del movimiento de derechos civiles no solo por su valor intrínseco moral, sino por su efectividad en la eliminación de la discriminación contra la población de raza negra. Le interesaba provocar el conflicto y ganar victorias políticas.

Sin embargo, King sostenía que siempre que se trabaje sin violencia por la justicia y la igualdad, el resultado del conflicto será una mayor justicia y paz para todos. De modo que, a su manera de ver, el éxito personal y el beneficio para la sociedad no son incongruentes. “Estamos en la posición afortunada de tener nuestro más profundo sentido de moralidad fusionado con nuestro propio interés”. Aun cuando nuestras acciones requieran la confrontación y la presión inflexibles, afirmó King, siempre que actuemos motivados por un amor desinteresado que ofrecemos por igual a ambas partes del conflicto, estaremos trabajando para armonizar las partes contrarias y para mejorar la vida de todos. Ghandi seguramente estaría de acuerdo con King.

RESULTADOS DE LA NO VIOLENCIA

El movimiento de derechos civiles dejó demostrado que, si se opta por medir con esta vara, la no violencia produce resultados. En los años 60 del siglo pasado, el movimiento no violento a favor del cese del conflicto en Vietnam, influido por el éxito de los activistas de derechos civiles, cumplió una importante función para persuadir al gobierno de Estados Unidos para que retirara sus tropas de Vietnam.

Hasta los años 60, la mayoría de los estadounidenses comprometidos con el principio de la no violencia emprendían acciones a partir de sus creencias religiosas cristianas. Sin embargo, el movimiento de protesta en contra de la guerra de Vietnam atrajo a muchos que no eran cristianos. La cantidad de miembros de la Asociación Judía por la Paz (fundada en 1941) aumentó significativamente. El incipiente movimiento budista a favor de la paz siguió las enseñanzas de Thich Nhat Hahn y, más tarde, del Dalai Lama.

El principio de no violencia captó la atención de muchos estadounidenses no afiliados a una religión. Muchos encontraron inspiración en los escritos de la activista feminista Barbara Deming. La no violencia es necesariamente coactiva, escribió ella. Sin embargo, sólo obliga a las personas a no emprender acciones que, moralmente, no son justificables. Deja intacta su libertad de obrar con justo derecho. De ahí que la no violencia sea la manera más eficaz de efectuar un cambio social y político duradero, porque es la manera que menos suscita el antagonismo de las personas afectadas por el cambio.

A partir de los años 60, se ha observado en Estados Unidos un gran interés en aplicar el principio de la no violencia a muchas cuestiones políticas, a pesar de que sus adeptos son todavía una pequeña minoría de la población.

Los movimientos de no violencia en Estados Unidos han contribuido a generar movimientos similares en todo el mundo. Estos movimientos son responsables de importantes mejoras en las condiciones de vida en otros países y, en particular, tras el derrocamiento de regímenes totalitarios en Europa Oriental y las Filipinas. Los activistas no violentos contribuyeron a resolver viejos y enconados conflictos en Irlanda del Norte, Guatemala y Timor Oriental, entre otros. Ahora dirigen su activismo a los muchos frentes en las zonas de conflicto en todo el mundo. En los anales de la historia, Estados Unidos figurará como partícipe central de un proceso global y constante para la consecución no violenta de cambios sociales y políticos. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Generar cambios en la comunidad de base

La tarea que cumplen los organizadores comunitarios

Kathy Partridge



© AP Images/Nam Y. Huh

El organizador comunitario David Wilson habla con residentes de Chicago sobre cuestiones de vivienda.

Millones de ciudadanos estadounidenses han acudido a organizadores comunitarios para aprender a presionar a los gobiernos a que hagan lo correcto.

Kathy Partridge es directora ejecutiva de Interfaith Funders, una red de entidades de distribución de subsidios religiosos y seculares que trabaja para impulsar la organización comunitaria tomando como base las congregaciones religiosas.

Durante su campaña presidencial en 2008, Barack Obama citó su experiencia como organizador comunitario en Chicago, para demostrar que comprendía los problemas de la gente trabajadora común.

Sus rivales sugirieron que una organización comunitaria carece de “responsabilidades reales”, como las de un alcalde o un gobernador.

En realidad, la tarea de un organizador comunitario tiene abundantes responsabilidades reales.

Comencemos con un relato: Algunas mujeres del vecindario fueron a ver al nuevo “organizador comunitario”. Habían oído decir que resolvía problemas y ellas ciertamente veían muchas cosas que estaban mal en el vecindario: malas escuelas, guaridas para drogadictos, calles sucias, mala atención de la salud y más. Sentadas en la oficina sencilla, y llena de gente, expusieron sus quejas mientras el organizador escuchaba.

“Ciertamente, esos son algunos de los problemas”, dijo el organizador.

“Bueno, ¿que va a hacer usted al respecto?”, exigieron las mujeres.

Se quedaron atónitas por la respuesta: “Nada”. El organizador agregó: “No son problemas míos, son



© AP Images/Reed Saxon

César Chávez aceptó el desafío de organizar a los trabajadores rurales.

problemas de ustedes. Hablemos de lo que ustedes van a hacer”.

Este relato verdadero resume lo que hace y lo que no hace un organizador comunitario. El organizador comunitario no “arregla cosas”, no provee servicios ni pronuncia discursos impresionantes. El organizador comunitario ataca los problemas y las injusticias en las comunidades de ingresos bajos y moderados, impulsando a las personas afectadas a trabajar en grupo para conseguir los cambios. Su mandamiento básico es la Regla de Hierro del Organizador: “Nunca hagas por otros lo que ellos pueden hacer por sí mismos”.

La organización comunitaria es la práctica deliberada de reclutar y empoderar el liderazgo comunitario: unir a la gente para definir problemas, elaborar soluciones y presionar a los funcionarios para que mejoren la vida de un vecindario, de una ciudad o de un grupo socioeconómico.

RECLUTANDO LÍDERES

Los organizadores comunitarios reclutan y empoderan al liderazgo comunitario, más que hacerse portavoces o actuar sobre una cuestión sola. Lo hacen porque creen que la gente tiene el derecho democrático en las decisiones sobre los asuntos que la afectan.

Fred Ross es un reconocido organizador comunitario que trabajó en algunos vecindarios mexicanos de California en la década de 1960, cuando vio las condiciones de vida desesperadas y el trabajo difícil y mal pagado. Allí se encontró con César Chávez, un hombre joven, con hijos. Al principio Chávez se molestó cuando Ross le pidió que se asumiera el liderazgo. Chávez contaba después cómo había invitado a Ross a reunirse en su casa, junto a un

grupo de hombres del lugar, con la idea de intimidarlo y asustarlo. “Pero Ross comenzó a hablar y cuanto más hablaba, más se me abrían los ojos. Un par de tipos que estaban bastante borrachos todavía querían dársela al gringo, pero los hicimos irse. Ese hombre tenía bastante razón y yo quería oír lo que tenía que decir”.

Ross sintió que Chávez tenía el talento para guiar a su comunidad y volvió una y otra vez, desafiando a Chávez a ponerse firme en lo que creía, hasta que Chávez también creyó que podía ser líder. Chávez llegó a ser vocero de la justicia social al frente del Sindicato de Trabajadores Rurales Unidos, que obtuvo contratos laborales justos con los granjeros. Inspiró muchos

movimientos sociales estadounidenses contra la guerra en Vietnam y por los derechos de las minorías y de las mujeres.

Los organizadores comunitarios unen a la gente para definir problemas. En vez de dar servicios sociales siguen un proceso para hacer que las personas hablen entre ellas y actúen colectivamente en los asuntos, adquiriendo confianza personal y conciencia cívica mientras lo hacen.

Comienzan una campaña de organización hablando con la gente, individualmente o en reuniones caseras, para encontrar a la persona con talento para conducir e identificar los principales problemas. Con el apoyo de su organizador comunitario, los participantes identifican sus valores e intereses comunes y luego trabajan juntos y públicamente en campañas por el cambio cívico.

A medida que estos nuevos líderes comunitarios trabajan juntos crean relaciones fuertes con la gente en sus propias instituciones, como iglesias, escuelas y vecindarios. A medida que descubren que comparten intereses con gente en otras instituciones o vecindarios, establecen conexiones por encima de las diferencias religiosas, raciales y de clase. En proceso de organización puede generar poder de transformación para lograr un cambio positivo en las personas, comunidades y la sociedad en general.

DINERO O GENTE

Según el segundo mandamiento del organizador, “el poder viene del dinero organizado o de la gente organizada”. Dado que las comunidades pobres no tienen dinero, los organizadores tienen que depender de la gente.

Cuando Ernesto Cortés regresó a su ciudad en San Antonio, Texas, en la década de 1970, le indignó que el barrio más pobre de la ciudad, de habla hispana, careciera



Acto de un grupo de organización comunitaria religiosa en Warren, Michigan, en favor de la unidad racial.

© Jim West/The Image Works

Los organizadores trabajan con el liderazgo de un grupo para elaborar campañas públicas eficaces y hacer que los intereses sean provechosos. La Asociación de Comunidades Organizadas para la Reforma Ahora (ACORN) tiene una red nacional, con más de 400.000 familias participantes en más de 100 ciudades, que están activas en muchos asuntos.

Por ejemplo, cuando el huracán Katrina anegó a Nueva Orleans durante días, los organizadores locales de ACORN, muchos de los cuales habían perdido sus propias casas, buscaron en los refugios de emergencia y usaron teléfonos celulares para encontrar a otros miembros dispersos de ACORN y acudieron ante las autoridades

de los servicios que tenían otras áreas. En efecto, las calles se anegaban tanto con la lluvia que ¡incluso hasta se había ahogado un chico! Como organizador entrenado por la red organizadora nacional Industrial Areas Foundation (IAF), Cortés fue a las iglesias católicas locales e invitó a los feligreses a presionar al gobierno de la ciudad para que reparara la infraestructura en las calles y las alcantarillas para mejorar la seguridad pública.

Tras lograr algún éxito en San Antonio, Cortés trabajó en comunidades pobres de Texas, desde los barrios urbanos de Houston hasta las colonias rurales en la frontera con México, forjando un nuevo modelo de organización y de escala más grande para unificar a muchas instituciones, para actuar en asuntos a nivel estatal. Las comunidades influyeron para obtener 8 millones de dólares en el presupuesto estatal complementario de 1997-98, para la Alianza de Escuelas de la IAF; crearon un fondo de 12 millones de dólares para la capacitación a largo plazo de receptores del programa de Asistencia Temporal a Familias Necesitadas (TANF), y elaboraron un programa de bonos estatales de 250 millones de dólares para llevar agua y servicios de alcantarillado a las colonias junto a la frontera de Texas con México.

Desde entonces Cortés ha llevado su talento a Los Ángeles, donde la organización ONE-LA, de la IAF congregó en 2004 a más de 12.000 personas e inició campañas para limpiar los vertederos de basura tóxica cerca de las escuelas, mejorar la iluminación de las calles y aprobar un bono de 1.000 millones de dólares para vivienda asequible.

locales y nacionales para insistir en que el gobierno fuese justo con la gente pobre al reconstruir la ciudad. Aunque no consiguieron éxito en todas sus demandas, lograron fondos para reconstruir sus vecindarios arruinados y ayudaron a miles de residentes a regresar a sus hogares.

Toda la organización se hace localmente, pero eso no significa que sea pequeña. En la ciudad californiana de San José los organizadores comunitarios de la Red Nacional PICO, de organizaciones comunitarias religiosas, se enteraron de que muchas familias carecían de atención de la salud por la insuficiente inversión del gobierno del condado en clínicas públicas. Se organizaron a través de las iglesias locales para presionar a los funcionarios del condado para que cambiara las políticas y luego extendieron la campaña a otros grupos afiliados con PICO a través de California. En el curso de los años PICO California movilizó una coalición que obtuvo 13.400 millones de dólares de aumento de los gastos de educación y atención de la salud.

Los grupos de organización comunitaria atienden casi todas las injusticias sociales que afectan la calidad de vida de las personas de ingresos bajos y moderados: atención de la salud de los niños, salarios, reforma inmigratoria, vivienda asequible, mejora de las escuelas, vecindarios seguros, capacitación laboral y más.

En diciembre de 2008 más de 2.500 organizadores y líderes comunitarios de todo Estados Unidos se congregaron en un foro en Washington, donde oyeron hablar a Valerie Jarrett, asesora principal del entonces presidente electo Obama. Hicieron sugerencias para el plan de recuperación económica del presidente electo; para impedir el remate

ejecutorio de viviendas y exigir concesiones a los bancos que recibían auxilio financiero del gobierno; para reformar el defectuoso sistema de atención de la salud de Estados Unidos, especialmente asegurando que todos los niños tengan cobertura, e incluir capacitación para empleos que paguen salarios adecuados para una vida decente.

CON Y SIN SALARIO

¿De donde vienen los organizadores comunitarios? Pueden ser residentes locales que juntan a los vecinos para que actúen, trabajando gratuitamente, simplemente por sus convicciones. Con frecuencia son líderes religiosos locales y se los encuentra en organizaciones populares de pequeña escala en casi cada comunidad de Estados Unidos.

Pero la organización comunitaria de mayor escala en Estados Unidos también puede ser una profesión pagada. Esa clase de organización comunitaria se origina en la labor del desaparecido Saul Alinsky, quien pulió sus técnicas tomando como base la organización radical de sindicatos en los vecindarios portuarios de Chicago en la década de 1930. Alinsky unió a diversos grupos étnicos para luchar a favor del suministro justo de servicios municipales, incluso protección policial contra la delincuencia, y prácticas justas de préstamos bancarios.

Centenares de hombres y mujeres de todas las edades y razas se ganan la vida actualmente como organizadores comunitarios. Sus sueldos provienen de las cuotas pagadas por los miembros de las organizaciones a las que pertenecen, así como de donaciones de iglesias y de fundaciones filantrópicas privadas. Muchos organizadores son reclutados de entre los afiliados, mientras que otros asisten a cursos de capacitación ofrecidos por las redes nacionales de organizadores, en las universidades o a través del movimiento laboral.

Actualmente los organizadores comunitarios en Estados Unidos pueden dedicarse a un solo tema o formar un grupo con un interés común, como las personas incapacitadas. Pero con mayor frecuencia el movimiento de organización comunitaria se dedica intencionalmente a asuntos múltiples y grupos diversos, interreligiosos y a través de las clases sociales.

El presidente Obama obtuvo su experiencia en la organización impulsada por instituciones, que forma federaciones de grupos miembros como iglesias, escuelas e incluso ligas de fútbol. Trabajó en el área del South Side de Chicago a comienzos de la década de 1980, antes de estudiar derecho, en asociación con la red de organización nacional de la Fundación Gamaliel. Cortejó con éxito a su futura esposa Michelle, llevándola a una sesión de entrenamiento de organización en el sótano de una iglesia.

Durante la campaña presidencial de 2008, Obama acudió a algunos de sus consejeros de organización comunitaria para crear la eficaz Campaña para el Cambio, incorporando instrumentos de organización comunitaria como la creación de relaciones interpersonales, reuniones en hogares y equipos vecinales.

Durante la década pasada la organización comunitaria ha visto una expansión extraordinaria en muchas áreas geográficas y grupos interesados involucrados, en las clases de tácticas usadas y en la eficacia para mejorar políticas y servicios públicos. La organización comunitaria ahora funciona en una gran escala raramente lograda por los movimientos sociales de Estados Unidos, con la participación de miles de instituciones y de millones de ciudadanos. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Campañas electrónicas: reclutar voluntarios y votantes

David Talbot



© Karen Bleier/AFP/Getty Images

La campaña presidencial de Obama utilizó ampliamente la Internet para conectarse con partidarios potenciales.

La victoria electoral de Barack Obama en 2008 demostró que las herramientas de la Web, el sistema de intercambio de documentación electrónica que se usa en Internet, tanto para donar dinero como para utilizar con efectividad el apoyo de grandes cantidades de voluntarios, pueden tener un alcance poderoso.

David Talbot es corresponsal principal de la revista Technology Review.

La elección presidencial de 2008 en Estados Unidos demostró la gran fuerza que tienen las redes sociales en línea electrónica para producir cambios sociales.

En 2007 y 2008 la campaña política de Barack Obama utilizó ampliamente la Web mediante la creación de sencillas interconexiones para que sus partidarios se organizaran ellos mismos y donaran dinero; para plantear el conocimiento de cuestiones específicas, como la reforma de la atención

de salud; y para hacer contacto con los votantes. Todo en una escala que no sólo excedió con mucho lo hecho en elecciones pasadas, sino que las actividades de la campaña de Obama en la Web arrollaron a su contrincante, el senador John McCain, en la elección general y antes con la senadora Hillary Rodham Clinton, en las elecciones primarias del Partido Demócrata.

La estrategia de la campaña electrónica de Obama fue una evolución natural de sus raíces como organizador comunitario en Chicago. Además, en general aprovechó el nuevo y amplio interés que despiertan las redes sociales en línea electrónica.

En años recientes cientos de millones de personas en todo el mundo visitan los sitios dedicados a las redes sociales en la Web, como son MySpace, Facebook, hi5 y Orkut, que proveen medios sencillos y de gran alcance para conectarse con amigos, organizar grupos, compartir aficiones y apoyar causas. La campaña de Obama estableció su presencia en



© AP Images/Susan Walsh

Reunidas por las herramientas online, las partidarias de Obama, Kulia Petzoldt, a la izquierda, y Donna Kain participan en la reunión de un grupo de juegos de la campaña.

algunos de estos lugares, especialmente en Facebook, donde se congregó una enorme red de partidarios de Obama.

Lo que es más importante, la campaña creó su propia red de conexión social, denominada my.barackobama.com, o en forma abreviada MyBO, diseñada a la orden por la compañía privada Blue State Digital, con sede en Washington. Los resultados fueron impresionantes. La campaña de Obama recolectó 500 millones de dólares en donaciones en línea electrónica, de más de 3 millones de personas. Gracias a MyBO, y a otras estrategias, como solicitar a las personas que acudían a las manifestaciones de campaña que enviaran sus direcciones electrónicas por mensajes en texto corto, Obama pudo establecer un vasto ejército de voluntarios en línea electrónica. Al terminar la campaña tenía una lista de 13 millones de partidarios, con sus direcciones electrónicas, un logro enorme.

ABUNDANCIA DE OPCIONES

MyBO se caracterizó por su simplicidad y su constante estímulo para que los interesados contribuyeran con alguna actividad que ayudara en la campaña. En la página MyBO se encontraba una variedad de opciones. Se podía escoger la opción para traer a la pantalla el formulario para donar dinero; o para organizar en casa una fiesta pequeña para Obama y al mismo tiempo recoger material escrito de la campaña para distribuirlo entre los amigos y vecinos en la fiesta.

Si no se quería ser anfitrión de un evento, se podía encontrar uno que estuviera cerca buscando las direcciones con los mapas de Google, en los que había símbolos

que indicaban las fiestas o eventos programados. Se escogía el símbolo y se obtenía la dirección y la información para el contacto. Se podían crear actividades propias para captar fondos e interesar a los amigos y los conocidos en alcanzar la meta que el partidario fijara.

En MyBO las actividades iniciadas por los partidarios para recaudar fondos lograron 30 millones de dólares, donados por 70.000 individuos. Es de observar que esta parte de la movilización de fondos no requería prácticamente esfuerzo alguno del personal de la campaña de Obama, lo que le permitía dedicarse a otras tareas.

Cuando una persona daba su dirección electrónica a la campaña recibía mensajes, algunas veces

firmados por Michelle, la esposa de Obama, o aun por el ex vicepresidente Al Gore, quien perdiera frente a George W. Bush en las elecciones presidenciales del año 2000 y que luego recibió el Premio Nobel de la Paz por su labor con respecto al recalentamiento atmosférico de la tierra. Estos mensajes pedían a los individuos encargarse de ciertas tareas importantes para la campaña en ese momento, como convencer a votantes indecisos en estados estadounidenses importantes como Ohio y Pensilvania, donde las elecciones eran demasiado reñidas para poder anticiparlas.

La campaña también atrajo gente con una estrategia geográfica, por ejemplo, suministró a los miembros de MyOB listas de personas en el vecindario que no se habían registrado para votar, así como instrucciones para hacer el contacto y registrarlas. Pidieron a veteranos militares partidarios de Obama que sirvieran como voluntarios para hacer llamadas telefónicas. La campaña estableció en la Web listas telefónicas especiales para estos voluntarios con los nombres de otros veteranos para llamar en estados altamente disputados. Atraer a estos voluntarios llegó a ser particularmente importante porque Obama, que no había prestado servicio militar, se enfrentaba a John McCain, condecorado en la guerra de Vietnam y ex prisionero de guerra.

BASES DE DATOS DE MÚLTIPLES FUNCIONES

El acceso a las enormes bases de datos sobre votantes estadounidenses hizo estas herramientas en la Web aún más poderosas. Durante mucho tiempo ambos partidos, el Demócrata y el Republicano, han invertido recursos



© AP Images/David Lienemann

Durante la campaña Obama, durante un intercambio con una audiencia presente en Iowa, contesta al mismo tiempo preguntas de participantes online.

considerables para crear listas precisas con el nombre de todos los votantes en Estados Unidos, junto con cualquier información recogida sobre el votante (principalmente durante entrevistas telefónicas con voluntarios de las campañas a través de los años). Dicha información incluye el partido a que pertenece la persona, si es partidario fuerte o solamente se inclina en esa dirección y qué problemas le interesan especialmente.

Cada partido tiene sus propias bases de datos y tradicionalmente los republicanos han sido más disciplinados y organizados en el mantenimiento de las suyas a nivel nacional. Sin embargo, entre 2006 y 2008 la compañía Voter Activation Network (VAN), en Somerville, Massachusetts, mejoró la base demócrata de datos. VAN, contratada por el Comité Nacional Demócrata, vinculó las bases de datos de los 50 estados estadounidenses y estableció formas sencillas para que los partidarios tuvieran acceso, limitado y controlado, a los datos vía la Web. MyBO, así como los sitios en la Web de otros candidatos demócratas en otras competencias electorales, se sumaron a esta base de datos recientemente mejorada.

Como consecuencia, cuando Barack Obama llegó a ser el candidato designado del Partido Demócrata, cualquier voluntario, así entrara a MyBO desde otros enlaces de otros candidatos demócratas en la Web, o por enlace desde la Web del Comité Nacional Demócrata, podía escoger la opción de obtener de la base de datos VAN los nombres y los teléfonos de grupos de votantes. Junto con esa lista venían instrucciones para entrevistar a los votantes sobre sus puntos de vista y un formulario electrónico para anotar las respuestas.

Partidarios comunes hicieron millones de llamadas durante la campaña en las primarias. Además, las herramientas en MyBO permitieron a los voluntarios enviar por línea electrónica los formularios para el registro de votantes, diseñado según los requisitos de cada estado en Estados Unidos, a las personas en las bases de datos no registradas para votar pero que, según información demográfica, eran posibles partidarios de Obama.

El uso por la campaña de Obama de las bases de datos con tal eficiencia y en escala de enorme proporciones, durante la rápida evolución del proceso de las primarias presidenciales, le ayudó a obtener la designación del Partido

Demócrata. El contacto con los votantes, posibilitado por las herramientas en la Web también se replicó en enorme escala durante las elecciones generales de noviembre, cuando Barack Obama se enfrentó a John McCain. Con todo, la estrategia cambiaba de tareas según se requería en el momento. Por ejemplo, durante los últimos cuatro días de la campaña, solamente los voluntarios en MyOB hicieron 3 millones de llamadas a los votantes, para asegurarse de que los individuos ya registrados y partidarios de Obama realmente salieran a votar.

Jascha Franklin-Hodge, cofundador y administrador de tecnología en Blue State Digital, dice que el volumen de esas actividades excedió todo lo hecho en otras campañas. La campaña electrónica de Obama comprendió no sólo MyBO, sino el poderoso efecto multiplicador de otras herramientas en el nuevo medio, desde los mensajes en texto corto hasta los videos en YouTube. La gente dedicó 14 millones de horas a ver los videos en YouTube relacionados con Obama, o sea un total de 50 millones de entradas. Además Obama tenía más de 3,4 millones de partidarios en FaceBook, seis veces más de McCain.

UNA ESTRATEGIA CONSTANTE

¿Cómo utilizará el presidente Barack Obama todos estos recursos ahora que ha tomado posesión del cargo? Gracias a todas las llamadas a los votantes hechas por los voluntarios en la Web el Partido Demócrata actualmente tiene 10 veces más información sobre lo votantes estadounidenses de la que tenía hace sólo cuatro años. Dicha información puede ser utilizada, a su vez, no únicamente para elecciones futuras, para mejorar aún más la forma como se organizan los partidarios en favor de un problema específico y lograr cambios, sino también, potencialmente, permitir al ciudadano común estadounidense a participar en el debate por nuevas políticas gubernamentales.

Todavía no está claro, sin embargo, hasta qué punto el Partido Demócrata y las organizaciones de la campaña de Obama, fuera de la Casa Blanca, aprovecharán las bases de datos, o los 13 millones de direcciones electrónicas en la lista de Obama para ayudar a confeccionar su programa. Al día siguiente de ganar las elecciones, el equipo de transición de Obama estableció un nuevo sitio en la Web, denominado <http://www.change.gov>. Por medio de este sitio su equipo de transición solicitó comentarios del público sobre asuntos de política y difundió videos de los candidatos al gabinete ministerial y respondió a los comentarios en YouTube. Este equipo también publicó los nombres y documentos de posición de los grupos que promovían sus intereses ante el equipo de transición y creó la sección “Preguntas abiertas”, donde los visitantes del sitio pueden hacer preguntas y votar sobre interrogantes relacionados al gobierno de Obama;

en una semana, en diciembre, unas 20.000 personas formularon 10.000 preguntas y emitieron un millón de votos sobre las mismas.

No obstante, el día de toma de posesión (20 de enero) el gobierno cerró la página www.change.gov y lanzó una nueva versión del lugar presidencial en la Web, denominado www.whitehouse.gov, que hasta fines de enero tenía pocas posibilidades de interacción, pero donde se comenzó a publicar los decretos del ejecutivo y se incluyó la promesa de que toda legislación no urgente sería publicada en un plazo de cinco días, junto con una opción que permita al público agregar comentarios, antes de que el presidente Obama la sancione con su firma. Aunque todavía no se sabe qué otras características adicionales incluirá el gobierno, la campaña de Obama prometió usar la Web para difundir documentos fácilmente accesibles sobre los gastos y otras actividades gubernamentales, así como anunciar en la Web más reuniones públicas. Obama ya estableció en YouTube los videos de discursos, fuera de los discursos semanales por radio que han sido una tradición de décadas en la Casa Blanca.

Es poco posible que futuras campañas políticas, y otras campañas generales para lograr cambios sociales o promover otras causas, pasen por alto las lecciones de 2008. Puede esperarse que los republicanos respondan con fuerza en las elecciones parlamentarias de 2010 y las parlamentarias y presidenciales de 2012.

La victoria de Barack Obama demostró que la organización por medio de la Web puede reunir a la gente común en una fuerza que rivaliza las instituciones tradicionales y los centros de poder. En efecto, esta lección se reconoce en todo el mundo. Blue State Digital abrió una oficina en Londres para ampliar sus operaciones y VAN ha recibido muchas llamadas del exterior. Es probable que suceda algo similar con los servicios y bases de datos en la Web de inclinación republicana.

Es obvio que la política nunca volverá ser lo mismo. Hace algún tiempo, en 1992, el director de la campaña acostumbraba a recordarle al candidato presidencial Bill Clinton el tema más importante de la campaña: “Es la economía, estúpido”. Ahora la consigna ha cambiado: “Es la red electrónica, estúpido”, como dijo Joe Trippi, veterano de campañas demócratas. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

La utilización del poder de la protesta

Clay Shirky



Los estudiantes de Los Angeles recurrieron a las comunicaciones electrónicas para organizar una sorprendente manifestación que congregó a 30.000 personas.

Las herramientas que permiten las telecomunicaciones, nuevas y simples, eliminan obstáculos a la acción colectiva de la gente común y corriente y, en consecuencia, cambian el mundo.

Clay Shirky es consultor y escribe sobre los efectos sociales y económicos de las tecnologías de la Internet, y enseña en la Universidad de Nueva York. Su libro más reciente es "Here Comes Everybody: The Power of Organizing Without Organizations (Aquí vienen todos: el poder de organizar sin organizaciones).

El lunes 27 de marzo del 2006 los estudiantes de secundaria de Los Angeles, California, sorprendieron a maestros y administradores abandonando la escuela en protesta contra el HR4437, un proyecto presentado en el Congreso de Estados Unidos que proponía reprimir a los inmigrantes indocumentados. No se trataba, sin embargo, de una acción común y corriente, porque participaron decenas de miles de estudiantes de escuelas de toda la ciudad. La marcha estudiantil, mayormente de estudiantes hispanicos, se inspiró en una protesta de adultos en su comunidad, que tuvo lugar apenas dos días antes. Tanto

estudiantes salieron de sus escuelas y marcharon hasta la alcaldía que bloquearon el tráfico, con una manifestación visible y pública a favor de su causa.

La protesta tuvo varios aspectos notables, comenzando por el tamaño —decenas de miles de personas que emprendían acción política coordinada. Coordinar una cosa tal, en múltiples sitios geográficos y a la misma hora, es difícil. Conseguir que lo hagan estudiantes de secundaria, cuando la mayoría de ellos son demasiado jóvenes para votar, es todavía más difícil. E involucrar a inmigrantes, que tal vez nunca puedan votar, es aún más difícil. Ser capaz de hacerlo sin que la administración se entere es nada menos que asombroso — que 30.000 personas mantengan un secreto nunca ha sido algo trivial. Y hacer todo eso en 48 horas habría sido imposible, de hecho, hasta el año anterior.

Lo que permitió la protesta rápida, secreta, enorme fue la adopción de nuevas herramientas de comunicación, especialmente MySpace (la red social interactiva de la Web) y SMS (mensajes de texto que se envían por teléfono). Provistos de estas herramientas, los estudiantes pudieron coordinarse entre sí, no una persona con otra, sino en grupos. Lo que fue casi tan esencial, los mensajes

intercambiados se dirigieron a los que debían recibirlos — otros estudiantes — sin llegar hasta los administradores escolares.

Empero, posibilitar la protesta escolar no fue lo mismo que hacer que ocurriera. Lo que hizo que ocurriera fue un sentimiento político real. Los estudiantes tenían un mensaje que expresar, juntos y en público. MySpace y los mensajes de texto ampliaron la comunicación dándoles a los mensajeros una capacidad que no habían tenido antes, pero el mensaje mismo, una demanda de inclusión política en la elaboración de la política inmigratoria, fue independiente de las herramientas.

Aunque parte de las utopías que caracterizaron tempranamente a los medios de comunicación, que sugerían que íbamos hacia algún tipo de paraíso post jerárquico, no es lo que ocurre ahora, ni es lo que va a ocurrir. Ninguna de las ventajas absolutas que tienen los medios en gran escala y profesionales ha desaparecido. En lugar de ello, lo que ocurre es que la mayoría de las ventajas relativas de esas instituciones han desaparecido — es decir, en relación con los medios controlados directamente por los ciudadanos.

De lo que aquí se habla es de la nueva capacidad que tienen los medios no coordinados para alcanzar la clase de metas que tales grupos siempre han compartido. Los seres humanos son criaturas sociales, no ocasionalmente ni por accidente sino siempre, y la sociedad no es simplemente el producto de sus miembros individuales, es también el producto de los grupos que la constituyen. Cuando quiera que uno mejora la capacidad de un grupo para comunicarse uno con otro, cambia las cosas que se pueden realizar en conjunto.

HABLAR ES PUBLICAR

Esos cambios pueden verse en la alterada relación entre los ciudadanos y los medios. El viejo dicho de que la libertad de prensa existe sólo para aquellos que tienen una prensa señala lo que significan la Internet y los teléfonos móviles. En el reino de lo digital, hablar es publicar y publicar en línea es crear la posibilidad de conectarse con otros. Con la llegada de un medio donde la comunicación entre personas, la radiodifusión pública y la coordinación social se yuxtaponen unas con otras, también lo hacen la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad de asociación.

Con esta mezcla de elementos de conversación, de radiodifusión y sociales en un solo medio, hemos entrado en un mundo donde cada medio digital es una comunidad latente. La gente interesada en una porción de texto, imagen o vídeo puede muy bien estar interesada asimismo en conversar entre sí. Poder sincronizar grupos a través de un medio social agrega una nueva característica a los medios tradicionales; se ha vuelto no sólo una fuente de

información, sino también un sitio de coordinación. En el caso de los estudiantes de Los Angeles que iniciaron una marcha desde sus escuelas, My Space les ofreció un lugar donde publicar información acerca del HR 4437 (función de radiodifusión) de hablar directamente entre sí acerca del proyecto (función de comunicación) y de proponer un rumbo de acción comunitaria (función de coordinación), todo en un solo campo de juego.

Para decirlo en términos militares, un medio digital puede crear una “percepción compartida”, el sentido, dentro de un grupo, de que no sólo cada miembro comprende lo que pasa, sino también que todos comprenden de modo similar y, lo que es crítico, que cada miembro lo comprende también. La percepción compartida es un precursor útil para coordinar acciones, y la capacidad de crear percepción compartida mejora tanto con los medios que actúan en tiempo real como con los medios móviles.

Una aplicación reciente que mejora la percepción compartida mediante el uso de mensajes rápidos y móviles es Twitter, el servicio de mensajes breves desde un teléfono o una computadora personal a cualquiera de nuestros amigos suscritos a su alimentador Twitter. Aunque el Twitter puede utilizarse para cualquier tipo de mensaje breve, el propio Twitter propone que se use para responder a la pregunta “¿Qué está haciendo usted ahora?”

Como resultado, mucho de lo que contiene el Twitter en un momento dado es insubstancial. He aquí una muestra de Twitter tomada al azar un jueves por la tarde:

PaulDizmag: Moviendo artefactos de un sitio de alquiler a otro.

radiopalmwine: King Sunny Ade – Bailar, Bailar, Bailar

Lisanae: me ha tocado un día realmente malo.

Patorama: Aparentemente es imposible comprar en línea una sola pluma escobilla negra Faber-Castell. Pero puedo comprar un paquete de diez. Creo que me quedarán algunas extras.

Mucho de lo que se coloca a disposición del público es de esta calidad — apreciar mucho a King Sunny Ade, mover artefactos, días genéricamente malos — donde el contenido a disposición del público probablemente no le interesa a la mayoría de los usuarios. Sin embargo, y sólo porque mucho del contenido sea trivial, eso no quiere decir que todo es así, como ocurre con este Twitter enviado desde El Cairo en 2007 (con estas menciones de tiempo agregadas):

Alaa: Voy ante el juez fiscal Murad, de Dokky (vecindario de El Cairo); me acusó a mí y a Manal de difamación. (10:11 a.m. 4 de abril)



© Image Source/Corbis

Las instalaciones para las comunicaciones adecuadas pueden ayudar a conseguir mejores resultados.

Alaa: Espero la decisión de los fiscales de Dokky podría en verdad pasar la noche bajo custodia. (1:57 p.m. 4 de abril)

Alaa: Vamos a la estación de policía de Dokky (3:31 p.m. 4 de abril)

Alaa: En la estación de policía no estaba presente ningún oficial superior, de modo que estamos en el limbo (4.29 p.m. 4 de abril)

Alaa: No nos pondrán en libertad desde la seguridad de Giza tendremos que regresar a la estación de Dokky (7.59 p.m. 4 de abril)

Alaa: En camino de regreso a la estación de policía (10.25 p.m. 4 de abril)

Alaa: Estamos en libertad. (11:22 p.m. 4 de abril)

Alaa, o Alaa Abd El Fattah, es un programador, activista de la democracia y “blogger” egipcio que vive en El Cairo. Aquí, documenta su arresto, junto con su mujer Manal, en El Dokky, episodio que terminó doce horas después con su puesta en libertad. Su arresto lo ordenó Abdel Fatah Murad, un juez egipcio que trata de bloquear en Egipto docenas de sitios en la Web, con el argumento de que los sitios ‘insultan el Corán, a Dios, al presidente y el país’. Cuando los ‘bloggers’ egipcios que actúan en pro de la democracia comenzaron a cubrir la censura que se proponía, Murad incluyó sus sitios en la lista de los que trataba de prohibir.

ROMPER EL EQUILIBRIO

¿Qué ofrece un servicio como Twitter, cuyo aspecto público es tan trivial, a El Fattah y otros activistas egipcios? Tal como El Fattah describe a Twitter “lo usamos para

mantener informada acerca de la acción de los servicios de seguridad durante las protestas, a una estrechamente cerrada red de activistas. Los activistas usan entonces a Twitter para coordinar una reacción”. Debido a que a los activistas partidarios de la democracia se los vigila tan cuidadosamente, Twitter les permite una combinación de coordinación instantánea y de grupo que ayuda a romper en su favor el equilibrio de la acción.

En una de las primeras utilidades de Twitter, El Fattah y alrededor de una docena de sus colegas coordinaban sus movimientos para rodear un auto en el que su amigo Malek permanecía detenido por la policía; así impedían que remolcaran el vehículo y su ocupante. Mientras se seguían sus maniobras, El Fattah y sus hombres enviaron mensajes dando a entender que estaban por aparecer muchos más de los suyos. La policía envió refuerzos, con lo que rodeó e inmovilizó el automóvil. Esto mantuvo a Malek en ese lugar, hasta que llegó la prensa y miembros del Parlamento. La amenaza de que el asunto recibiera una publicidad desfavorable provocó la liberación de Malek, resultado que habría sido difícil de coordinar sin la ayuda de Twitter.

La capacidad de coordinar grupos que, de otro modo, seguirían dispersos, seguirá mejorando. Todavía se inventan nuevas herramientas sociales. No importa lo pequeñas que parezcan, cualquiera de ellas que mejore la percepción compartida o la coordinación de un grupo puede ser puesta al servicio de medios políticos debido a que la libertad de actuar en un grupo es inherentemente política. Lo que el uso creciente, desde China hasta Nigeria, de mensajes de texto sociales y computarizados, nos demuestra, es que adoptamos estas herramientas para ampliar nuestras capacidades, y que modificamos nuestras herramientas para mejorar esa ampliación.

Las herramientas sociales no crean acción colectiva; meramente, remueven los obstáculos que se le oponen. Esos obstáculos, sin embargo, han sido tan significativos y penetrantes que, a medida que se los elimina, el mundo se vuelve un lugar diferente. Esa es la razón por la cual muchos de los cambios significativos se basan no en las atrayentes y más modernas invenciones de la tecnología, sino en herramientas simples, fáciles de usar, como los mensajes electrónicos, los teléfonos móviles y los sitios en la Web. Son herramientas a las que la mayoría de la gente tiene acceso y, esencialmente, usa confortablemente en su vida diaria. La revolución no se produce cuando la sociedad adopta nuevas tecnologías, se produce cuando la sociedad adopta nuevos comportamientos. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Soluciones que la ciencia propone

¿Acabarán alguna vez las guerras?

John Horgan



© Imaginechina via AP Images

Los antropólogos han comprobado la existencia de correlaciones entre la guerra y tensiones impuestas por el medio ambiente como la sequía.

Guerrear no es parte de la condición humana natural. La civilización propugna otros medios menos violentos de efectuar cambios.

John Horgan es periodista especializado en temas científicos y director del Center for Science Writings del Instituto de Tecnología Stevens de Hoboken, Nueva York. Entre sus obras se puede mencionar The End of Science, The Undiscovered Mind, y Rational Mysticism (El fin de la ciencia, la mente no descubierta y el misticismo racional).

De todas las formas que adopta la violencia humana, la guerra — violencia organizada, letal entre dos o más grupos — es la más profundamente destructiva. A lo largo de la historia, idealistas tan dispares como Immanuel Kant y Martin Luther King Jr. han vaticinado el fin de la guerra o de la amenaza de la guerra como medio de resolver conflictos entre naciones.

No obstante, en la actualidad, según encuestas que he realizado durante los últimos años, la mayor parte de

la gente ha llegado a aceptar a la guerra y al militarismo como algo inevitable. A la pregunta “¿dejarán los hombres alguna vez de entablar guerras?” más de 90 por ciento de los estudiantes de mi universidad respondieron “no”. Cuando se les pidió que justificasen esta opinión, muchos de ellos respondieron que la guerra está “en nuestros genes”.

Las recientes investigaciones sobre la guerra y la agresión parecen, a primera vista, respaldar esta conclusión fatalista. El antropólogo Lawrence Keeley, de la Universidad de Illinois, calcula que más de 90 por ciento de las sociedades tribales preestatales guerrearon, al menos ocasionalmente, y muchas, lo hicieron constantemente. Los combates tribales solían consistir en escaramuzas y emboscadas, más que en batallas campales, pero con el tiempo, la lucha pudo alcanzar índices de mortalidad de hasta 50 por ciento. Según Keeley, estas conclusiones echan por tierra la tesis del filósofo francés del Siglo XVIII Jean Jacques Rousseau de que, antes de la civilización, los hombres eran “salvajes nobles” que vivían en armonía unos con otros y con la naturaleza.

Algunos científicos han seguido la trayectoria de la



AP Images/Pat Roque

Instituciones jurídicas como este juzgado ambulante en las Filipinas han reducido el riesgo de violencia.

guerra hasta el antepasado común que compartimos con los chimpancés, nuestros parientes genéticos más cercanos. A partir de mediados de la década de 1970, investigadores que trabajan en África han venido observando que los chimpancés machos del mismo grupo se reúnen para patrullar su territorio y si encuentran a un chimpancé de otro grupo distinto, le golpean, a menudo hasta darle muerte.

El antropólogo de la Universidad de Harvard, Richard Wrangham, ha señalado que los índices de mortalidad a causa de la violencia entre chimpancés del mismo grupo son comparables a los observados entre los cazadores-recolectores humanos. “La violencia de la modalidad practicada por los chimpancés precedió y sentó las bases de la guerra humana”, afirma Wrangham, “lo que hace del hombre moderno el aturdido superviviente de un hábito de cinco millones de años de agresión letal”.

Wrangham afirma que la selección natural ha favorecido a los primates machos, incluidos los humanos, que mostraban una predisposición a la agresión violenta.

En apoyo de su tesis cita estudios de los yanomamo, tribu polígama de la selva amazónica. Los hombres yanomamo, de distintos poblados, a menudo realizan redadas y contrarredadas letales. El antropólogo de la Universidad de California, Napoleon Chagnon, que ha observado a los yanomamo durante decenios, ha podido comprobar que los hombres que mataban a otros tenían, por término medio, el doble de mujeres y el triple de hijos en relación a los que nunca mataron a nadie.

Pero Chagnon rechaza enérgicamente la idea de que son sus instintos agresivos los que obligan a los yanomamos a luchar. Los que están realmente obsesionados con matar encuentran la muerte muy pronto y no viven lo suficiente para tener muchas mujeres e hijos.

Según Chagnon, los guerreros yanomamos con ascendiente en el grupo suelen ser calculadores y están en control de sí mismos; luchan porque es la forma en que un hombre adquiere prestigio en su sociedad. Además, muchos yanomamos han confesado a Chagnon que aborrecen la guerra y desearían desterrarla de su cultura — y, de hecho,

los índices de violencia han disminuido radicalmente en los últimos decenios, después de que los poblados yanomamos han adoptado las leyes y costumbres del mundo exterior.

IMPROPIA DE LA NATURALEZA HUMANA

De hecho, la intermitencia con que se produce ha llevado a muchos investigadores a rechazar la idea de que la guerra es una consecuencia inevitable de la naturaleza humana. “Si la guerra está profundamente arraigada en nuestra biología, va a estar ahí permanentemente”, argumenta el antropólogo Jonathan Haas, del Field Museum de Chicago. “Y no es así”. La guerra, añade, ciertamente no es característica innata en el mismo sentido que el lenguaje, que se ha demostrado que siempre han tenido todas las sociedades humanas.

Los antropólogos Carol y Melvin Ember también afirman que las teorías biológicas no pueden explicar las modalidades de guerra entre las sociedades preestatales o estatales. Los Embers supervisan los archivos del sector de relaciones humanas de la Universidad de Yale, base de datos sobre unas 360 culturas del pasado y del presente. Aunque más de 90 por ciento de estas sociedades han entablado guerras al menos una vez, algunas luchan constantemente y otras, en raras ocasiones. Los Embers han encontrado correlaciones entre índices de guerra y factores ambientales, en particular sequías, inundaciones y otras catástrofes naturales que hacen temer escaseces.

El arqueólogo Steven LeBlanc, de Harvard, está de acuerdo en que la causa básica de la guerra es la lucha malthusiana por los alimentos y otros recursos. “Desde tiempos inmemoriales”, dice, “los seres humanos han sido incapaces de vivir en equilibrio ecológico. No importa dónde vivamos en la Tierra, al fin acabamos por agotar el medio ambiente. Este hecho siempre ha conducido a la competición como medio de supervivencia, y la guerra ha sido la consecuencia inevitable de nuestra tendencia ecológico-demográfica”. En su opinión, dos factores clave para evitar los conflictos en el futuro son el control del crecimiento demográfico y el hallazgo de medios baratos para sustituir a los combustibles fósiles.

Estudios de los primates no humanos también han revelado la importancia de los factores

ambientales y culturales. Frans de Waal, catedrático de comportamiento de los primates de la Universidad Emory, ha demostrado que los macacos rhesus, que normalmente parecen incurablemente agresivos, son mucho menos belicosos cuando son criados por monos rabones dóciles. De Waal también ha logrado reducir los conflictos entre monos y simios al aumentar su interdependencia — por ejemplo, forzándoles a cooperar para conseguir comida — y asegurar su acceso equitativo a los alimentos.

Al aplicar estas lecciones a los seres humanos, de Waal ve promesas en alianzas tales como la Unión Europea, que promueven el comercio y los viajes y, por ende, la interdependencia. Dice, “Fomentad los lazos económicos y la causa de la guerra, que suelen ser los recursos, probablemente desaparecerá”.

Tal vez la estadística más prometedora y sorprendente que ha surgido de la guerra moderna es que la humanidad en general, es ahora mucho menos belicosa de lo que solía ser. La primera y la segunda guerras mundiales y los horribles conflictos del Siglo XX se han saldado con la muerte de menos de 3 por ciento de la población mundial. Este orden de magnitud es muy inferior al índice de muertes violentas de varones en la sociedad primitiva media, cuyo arsenal se componía exclusivamente de palos y lanzas, no ametralladoras y bombas.

Si definimos la guerra como conflicto armado que causa al menos 1.000 muertes al año, en los últimos 50 años ha habido relativamente pocas guerras internacionales,

y el número de guerras civiles ha disminuido radicalmente desde que alcanzó su cota máxima a principios de la década de 1990.

La mayor parte de los conflictos consisten ahora en guerrillas, insurgencias y terrorismo — lo que el especialista en ciencias políticas John Mueller, de la Universidad del Estado de Ohio, llama “vestigios de guerra”. Mueller rechaza las explicaciones biológicas de la tendencia, ya que “los niveles de testosterona parecen ser tan altos como siempre”. Muller señala que las democracias rara vez, si acaso, entablan guerras entre sí y atribuye el declive de la guerra desde la Primera Guerra Mundial, al menos en parte, al aumento del número de democracias del mundo.



Se cree que la educación de las niñas conduce a la estabilidad demográfica y reduce el malestar social.

MÁS CIVILIZACIÓN

El psicólogo Steven Pinker, de la Universidad de Harvard, señala otros posibles motivos del reciente declive de la guerra y otras formas de violencia. En primer lugar, la creación de estados estables con regímenes jurídicos y fuerzas policiales efectivas ha eliminado la anarquía Hobbesiana de todos contra todos. En segundo lugar, nuestra creciente esperanza de vida hace que estemos menos dispuestos a arriesgarnos a perder la vida si nos entregamos a la violencia. Tercero, como resultado de la mundialización y las comunicaciones, hemos pasado a ser más interdependientes y a compenetrarnos más con otros que no pertenecen a nuestra tribu inmediata. Pinker concluye diciendo que, aunque la humanidad puede “fácilmente retroceder a la guerra”, “las fuerzas del modernismo están haciendo las cosas cada vez mejor”.

En resumen, muchas investigaciones desmienten el mito de que la guerra es una constante de la condición humana. Estos estudios también permiten suponer que — en contra de lo que propone el mito del salvaje noble y pacífico — la civilización no ha creado el problema de la guerra; está contribuyendo a resolverlo. Necesitamos más civilización, no menos, si queremos erradicar la guerra.

La civilización nos ha dado instituciones jurídicas que resuelven controversias mediante el establecimiento y la aplicación de leyes y acuerdos de negociación. Estas instituciones, que van de juzgados municipales a las Naciones Unidas, han reducido enormemente el riesgo de violencia dentro de las naciones y entre ellas. Es evidente que nuestras instituciones están lejos de ser perfectas. Naciones de todo el mundo todavía mantienen ingentes arsenales, incluso armas de destrucción en gran escala, y los conflictos armados todavía causan estragos en muchas regiones. Por tanto, ¿qué debemos hacer para promover la paz, además de las propuestas mencionadas anteriormente?

El antropólogo Melvin Konner, de la Universidad de Emory, propone la educación de la mujer como otro factor clave para reducir el conflicto. Señala que numerosos estudios han demostrado que un aumento de la educación de la mujer conduce a un descenso de las tasas de natalidad. El resultado es una población estabilizada, con la consiguiente reducción de la demanda de servicios gubernamentales y médicos y del agotamiento de los recursos naturales y, por ende, de la probabilidad de malestar social.

Las tasas más bajas de natalidad también reducen lo que algunos demógrafos llaman “ramas desnudas” — varones jóvenes, solteros, desempleados, relacionados con índices más altos de conflicto violento, tanto dentro de las naciones, como entre ellas. Según Kanner, “la educación de las niñas es, con creces, la mejor inversión que se puede hacer en un país en desarrollo”.

LA ACEPTACIÓN DE LA PAZ

Es obvio que acabar con la guerra no será fácil. La guerra, justo es decirlo, es superdeterminada; es decir, puede estallar por muy distintas causas. La paz, para ser permanente, también tiene que ser superdeterminada.

Los científicos pueden contribuir a promover la paz por dos medios: primero, rechazando públicamente la idea de que la guerra es inevitable; y segundo, intensificando sus investigaciones de las causas de la guerra y la paz. El objetivo a corto plazo de estas investigaciones sería hallar medios de reducir el conflicto en el mundo de hoy, dondequiera que se presente. El objetivo a largo plazo sería señalar a la humanidad medios de lograr el desarme permanente: la eliminación de ejércitos, armas e industrias de armas.

El desarme mundial parece ahora una posibilidad remota. Pero, ¿podemos realmente aceptar ejércitos y armamentos, incluso armas de destrucción en gran escala, como características permanentes de la civilización? Todavía a finales de la década de 1980, la guerra nuclear parecía una clara posibilidad. Después, de manera increíble, la Unión Soviética se disolvió y la guerra fría terminó pacíficamente. El régimen de apartheid también terminó en Sudáfrica sin demasiada violencia, y la causa de los derechos humanos avanza en todas partes del mundo. Si la capacidad de librar guerras está en nuestros genes, como muchos parecen temer actualmente, también lo están la capacidad y el deseo de paz. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del Gobierno de los Estados Unidos.

El dilema del prisionero y otras oportunidades

David P. Barash

La teoría del juego sugiere que, si bien no es simple en absoluto de lograr, la cooperación muchas veces puede ser preferible al conflicto.

David P. Barash es catedrático de psicología en la Universidad de Washington y es coautor de Peace and Conflict Studies (Estudios sobre paz y conflicto), entre muchos otros libros.

El problema parece ser bastante sencillo: ¿Por qué no coopera la gente? O por lo menos, ¿por qué no coopera más que lo que coopera al presente? Después de todo, si yo te he ayudado y tú me has ayudado, ¿no nos habiéramos beneficiado ambos? De la misma manera, ¿no nos beneficiaríamos todos si todos siguiéramos el camino de la no violencia? En pocas palabras, ¿qué hay que sea difícil de entender en la famosa pregunta del automovilista estadounidense Rodney King después de que fuera aporreado por la policía en Los Angeles: ¿Por qué no podemos simplemente llevarnos bien los unos con los otros? Sin violencia.

La respuesta resulta ser más compleja que lo que pueda pensarse. Es más, una serie de técnicas pertinentes a la toma de decisiones conocidas como la teoría del juego ayuda a iluminar los problemas — incluso el problema de la violencia versus la no violencia — y también algunas estrategias para resolverlos.

La teoría del juego, en pocas palabras, es una manera de mirar las situaciones que implican, en los casos más sencillos, dos partes (o “jugadores”), con “recompensas” o “resultados” no determinados meramente por lo que hace un jugador dado, pero por la interacción de las dos partes involucradas. Sin este elemento de interacción, esos “juegos” no serían muy difíciles: Cada jugador haría simplemente lo que fuese necesario para lograr el resultado más satisfactorio, sin tener en cuenta al otro jugador. Por ejemplo, si llueve, el “acto” correcto podría ser llevar un paraguas, sin tener en cuenta lo que hace la otra persona. Es improbable que la conducta de alguien influya en el tiempo; cada uno está, por lo tanto, en libertad de seguir sus propias inclinaciones, sin tener en cuenta el curso de acción de la otra persona.

Por el otro lado, imagínese que dos personas encuentran, digamos, una pequeña cantidad de dinero.

A cada una le convendría probablemente tener en cuenta a la otra persona: por ejemplo, repartirse el dinero en lugar de que cada uno trate de monopolizar el beneficio y posiblemente terminar peleándose por el mismo. Cuando el beneficio es determinado no sólo por lo que hace la persona A, pero también por lo que simultáneamente hace la persona B, es que se necesita la teoría del juego.

Pero lamentablemente las decisiones frecuentemente no son tan sencillas como repartirse simplemente la diferencia y, peor todavía, con frecuencia provocan ocasiones para no cooperar, especialmente cuando la cooperación de uno de los participantes lo hace vulnerable a ser aprovechado por el otro. Esas situaciones, naturalmente, ocurren muchas veces entre personas y grupos sociales que procuran prevenir conflictos y evitar violencias.

En pocas palabras, siempre existe el peligro de que al optar por cooperar en lugar de competir, la persona no violenta arriesga perder ante aquellos que son más agresivos y propensos a la violencia. Imaginémoslos, por ejemplo, que en el caso de las dos personas que encuentran una cantidad de dinero, una de ellas opta por empuñar un revólver e insiste en que el dinero le pertenece, mientras que la otra persona está comprometida a la no violencia. El resultado inevitable parecería ser que el participante violento es recompensado por su comportamiento (se lleva el dinero), mientras que el otro, el no violento, se queda con las manos vacías. O como lo dijera Maquiavelo en su famoso dicho, “Un hombre que profesa el bien en todas las cosas por necesidad encuentra problemas entre aquellos que no son buenos”.

SOLUCIONES NO VIOLENTAS

Pero hay también esperanza: la teoría del juego no nos ayuda solamente a entender el problema, pero también sugiere y sostiene soluciones no violentas.

El dilema del prisionero, derivado de la teoría del juego, generalmente es un modelo para la evolución de la cooperación versus la competencia. Igual que la mayoría de los modelos, es muy sencillo, pero ayuda a aclarar el pensamiento.

Supóngase que dos individuos — o grupos, o incluso estados — tienen la opción de ser o no ser violentos. (Los

teóricos generalizan estas opciones como “cooperar” versus “desertar”, o “simpático” versus “antipático”, incluso en asuntos internacionales como las carreras armamentistas y la imposición de barreras al comercio.) Si las dos partes optan por la no violencia, cada una es recompensada por ello: al resolver pacíficamente su disputa o, en el caso del hallazgo del dinero, al obtener una parte del dinero sin una pelea. Si ambas partes optan por la violencia, cada una recibe una recompensa diferente: el castigo de una posible herida. Pero si una parte deserta y la otra coopera, el desertor violento recibe lo que se llama la tentación de desertar (todo el dinero en este ejemplo), y la otra que coopera (el que actúa en forma no violenta cuando el otro opta por la violencia) recibe la recompensa del tonto: se queda sin el dinero en este ejemplo.

Para entender lo que sucede después, imagínese estar dentro de la mente del otro jugador: “El otro puede cooperar conmigo (no ser violento) o puede desertar. De ser lo primero, lo mejor sería amenazarlo con la violencia porque entonces yo obtendría la recompensa mayor, mientras que él — un tonto — no recibiría nada. Por el otro lado, él podría optar por desertar y amenazarme con violencia, en cuyo caso mi mejor movida — nuevamente — sería hacer lo mismo, porque si bien sufriría el castigo de una posible pelea, lo que por supuesto constituye una mala recompensa, por lo menos es mejor que terminar siendo un tonto y perderlo todo”.

El resultado de esta lógica estricta es que cada parte está inclinada a una deserción posiblemente violenta, lo que en efecto presenta un dilema difícil porque, de esta manera, cada una es castigada (en el caso de personas, una pelea, o en el caso de países, tal vez una carrera armamentista o una guerra comercial debilitante) cuando la mejor recompensa mutua hubiera sido la recompensa mutua por cooperar y no usar violencia.

El dilema del prisionero es una manera útil de modelar este dilema, pensando que se debe ser antipático por temor a que siendo simpático se está a la merced de otros que persisten en ser antipáticos (recuérdese Maquiavelo).

Por el otro lado, ésta no es la única forma de ver esas situaciones. Por ejemplo, cuando se trata de la violencia y la no violencia, podría muy bien ser más apropiado el llamado juego de gallina, el que se asemeja al del dilema del prisionero excepto que aquí el castigo es la peor recompensa de todas: el costo de la pelea — o hasta la amenaza de pelear — excede el costo de ser tonto y de evitar el conflicto por completo. El de la gallina es un “juego” en el que dos automovilistas conducen sus vehículos en una trayectoria directa de choque frontal con el vehículo del contrario, tratando cada uno de inducir al otro a desviarse. Al que se desvía — equivalente al que coopera en el dilema del prisionero — se lo considera “gallina” (en argot, cobarde),

mientras que al que sigue derecho — equivalente al que deserta en el dilema del prisionero — gana. El problema, sin embargo, es que si ambos jugadores están resueltos a desertar y, de esta manera, ganar a costa del otro, el resultado es que ambos pierden.

ETAPAS REPETIDAS

Los modelos simplificados del juego suponen también que existe solamente una recompensa posible y que cualquier interacción es algo que ocurre solamente una vez. Pero en la realidad, los individuos y los grupos con frecuencia interactúan repetidamente, y pueden variar su comportamiento dependiendo de lo que ocurrió la vez anterior. Ambos lados, por lo tanto, tienen un interés genuino de generar una secuencia de interacciones no violentas, cooperativas, porque, tanto en el caso del dilema del prisionero o el juego de gallina, la recompensa por la cooperación no violenta siempre es mayor que el castigo por la violencia mutua. Por lo tanto, tales resultados pueden producir la recompensa mayor para cada uno de los involucrados.

Es interesante notar que incluso en interacciones aisladas, de una sola ocurrencia, cuando un cálculo estrictamente racional sugiere que la deserción competitiva es la respuesta “lógica”, la mayoría de las personas se inclinan a intentar la cooperación, especialmente cuando entienden que la interacción en cuestión probablemente se repetirá. La interacción continua no solamente ofrece la potencial desventaja de castigos repetidos por la deserción (violencia) mutua, pero también la perspectiva de disfrutar recompensas continuas por la cooperación (la no violencia) mutua.

Las simulaciones matemáticas y en base a computadora demostraron, por ejemplo, que una simple estrategia de golpe por golpe puede generar la máxima recompensa, aun en una situación clásica de dilema del prisionero. Tal estrategia implica una cooperación inicial, después de la cual cada jugador repite simplemente la acción empleada por el otro en la etapa anterior. De esta manera, la cooperación del jugador A engendra la cooperación indefinida del jugador B — resultando en que ambos obtienen la recompensa repetida de una cooperación no violenta. Por la misma razón, la deserción de A produce la deserción de B, lo que protege a B de ser tomado por tonto más de una vez y, al mismo tiempo, disuade a A de desertar en primer lugar.

Mohandas Gandhi no aprobaba la represalia de “golpe por golpe”, pero insistió firmemente en que se debe distinguir entre el *satyagraha* — su término de no violencia activa — y la aquiescencia pasiva o el deseo de evitar conflicto a todo precio. Señaló también claramente que por sus actos, los *satyagrahis* modifican eventualmente

el comportamiento de los potenciales desertores, los que por su ejemplo y disposición para aceptar sufrimiento (ser tontos ocasionales, en la terminología de la teoría del juego), pueden hacer algo que los teóricos del juego generalmente no consideran: cambiar el comportamiento de la otra parte al apelar a su naturaleza más elevada.

Cuando una víctima responde a la violencia con más violencia aún, se comporta de una manera previsible, quizás hasta instintiva, que tiende a fortalecer la agresión del atacante original y, en cierta forma, hasta tiende a justificar la violencia original, por lo menos en la mente del atacante. Dado que la víctima es tan violenta, cabe suponer que se lo merece. Además, existe en la esfera social una expectativa generalizada de una fuerza compensatoria análoga a la tercera ley de Newton, la que afirma que para cada acción hay una reacción opuesta igual. Por lo tanto, si A le pega a B y después B le pega de vuelta, esto casi siempre impulsará a A a volver a pegarle. Gandhi no sentía simpatía por el mandamiento bíblico de “ojo por ojo, diente por diente”, y señaló que si todos nos comportáramos de esa manera, muy pronto el mundo entero estaría ciego y desdentado.

En cambio, si B responde sin violencia, esta respuesta no sólo rompe la cadena del enojo y el odio (análogo a la cadena hindú del nacimiento y renacimiento), pero sitúa también a A en una posición inesperada. “Procuro desafilarse por completo el filo de la espada del tirano”, escribió Gandhi, “no al enfrentarla con un arma más afilada, sino al no satisfacer su expectativa de ofrecerle resistencia física”. Este tipo de resistencia no es fácil ni probablemente carente de dolor, pero la teoría del juego, así como la experiencia práctica de Gandhi en Sudáfrica e India y la de Martin Luther King Jr. y de otros activistas en Estados Unidos, confirman que puede tener un éxito espectacular.

Cicerón, el estadista y filósofo de Roma antigua, en cartas a sus amigos, preguntó, “¿Qué se puede hacer contra la fuerza, sin emplear fuerza?” Los estudiantes de la no violencia responderían, “mucho”. Además, preguntarían si se puede hacer algo efectivo, duradero, valioso contra la fuerza, empleando fuerza. Después de todo, como hemos visto, el recurso mutuo a la violencia conduce fácilmente a lo que los expertos en la teoría del juego identifican como el castigo de la deserción mutua, para el mal de todos. King, el líder de los derechos civiles estadounidenses, quien, igual que Gandhi, fue también una persona intensamente práctica y orientada hacia los resultados, escribió que “responder a la violencia con violencia multiplica la violencia y aumenta la oscuridad en una noche ya carente de estrellas. La oscuridad no puede expulsar a la oscuridad; solamente la luz lo puede hacer. El odio no puede expulsar al odio; solamente el amor lo puede hacer”.

En resumen, la teoría del juego ayuda a iluminar los límites de la cooperación, y revela por qué “llevarse bien” no es tan sencillo — ni siquiera tan natural — como muchos podrían desear. Pero al mismo tiempo, demuestra que los humanos no están necesariamente destinados a un mundo hobbesiano de infinita y agotadora deserción y penosa competencia si se los pudiera persuadir a que echen una mirada más amplia a su situación y, por lo tanto, a sus oportunidades. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista ni las políticas del gobierno de Estados Unidos.

Unas cuantas personas que lo lograron

Howard Cincotta



Wangari Maathai, a la derecha, junto a Barack Obama, planta un árbol en Nairobi, Kenia, en el 2006.

por la paz, protegiendo los derechos humanos, terminando con la pobreza o defendiendo la libertad de expresión.

Las siete personas cuyos perfiles aparecen aquí son diferentes en sus antecedentes, carreras y los temas que han elegido para dedicarse a ellos. Pero todas comparten un vínculo profundo. Como ejemplos de idealismo, pragmatismo y dedicación, han facultado a gente de antecedentes igualmente disímiles a unirse a ellas en la labor de cambiar nuestro mundo para que sea mejor.

WANGARI MAATHAI: ÁRBOLES DE PAZ

Antes de que la keniana Wangari Maathai iniciara su Movimiento del Cinturón Verde (basado en la comunidad) para plantar árboles y proteger la diversidad biológica — y convertirse en la primera mujer africana

en ganar el Premio Nobel de la Paz — poca gente ponía la degradación ambiental a la par de las cuestiones de los derechos humanos y la democracia. Ya no es así.

Al anunciar el premio en el 2004, la Comisión Noruega del Premio Nobel dijo: “La paz en la tierra depende de nuestra capacidad de salvaguardar nuestro ambiente vivo”.

A lo largo de su carrera, Maathai ha demostrado que el movimiento para proteger la diversidad biológica y salvaguardar el desarrollo sostenible — en Kenia y en todo el mundo — está inextricablemente vinculado con el adelanto de la democracia, los derechos humanos y el alivio de la pobreza. Ha demostrado cómo las pequeñas comunidades y la gente pobre pueden causar un cambio significativo en sus vidas recurriendo a medios pacíficos, no violentos.

“Mediante el Movimiento del Cinturón Verde, se movilizó y facultó a miles de ciudadanos comunes y corrientes para que emprendieran acción y llevaran a efecto el cambio”, dijo Maathai en su discurso de aceptación del Premio Nobel, en diciembre del 2004. “Aprendieron a superar el temor y una sensación de desamparo y avanzaron a defender los derechos democráticos”.

No hay una fórmula única para poner en práctica un cambio social de importancia en un mundo cuya complejidad y diversidad son tan intimidantes. Sin embargo, este mundo les ofrece enormes oportunidades a quienes tienen suficiente visión y dedicación para tocar la vida de cantidades sin precedentes de personas con proyectos poderosos, basados en los principios de la no violencia, el progreso y la esperanza. He aquí siete individuos que demuestran cómo puede lograrse un cambio así.

Howard Cincotta ha sido editor del Departamento de Estado y actualmente es corresponsal especial de America.gov

- Cómo alguien que decide cambiar el mundo — sin recurrir a la fuerza o la coerción — realmente, lo consigue?

La tarea es en verdad difícil. ¿Cómo podría ser de otra manera? Sin embargo, la llevan a cabo todos los días personas, famosas y desconocidas, mediante una potente combinación de convicción, visión y trabajo empeñoso e interminable. Sus ejemplos inspiran a cientos de miles de otros a unirse a ellos en la búsqueda de un mundo mejor, ya sea haciendo campaña por la justicia ambiental, luchando

Maathai no percibía necesariamente estas conexiones cuando comenzó su labor. Al comienzo, plantar árboles era, simplemente, una manera directa de satisfacer las necesidades de las mujeres del campo — las primeras responsables del cuidado de sus familias — en cuanto a obtener leña, ingresos extra, prevenir la erosión, conseguir agua potable limpia y mejores cosechas.

Pero, según Maathai, hubo otro resultado, igualmente importante y a largo plazo. Estas mujeres, dice, “son a menudo las primeras en darse cuenta del daño ambiental, a medida que los recursos se vuelven escasos y no pueden sostener a sus familias.”

En sus memorias (*“Indoblegable”*), recuerda un paisaje de su infancia que era lozano y fértil. Escribe: “Las estaciones eran tan regulares que una podía casi predecir que las prolongadas lluvias del monzón comenzarían a caer a mediados de marzo”.

Pero, con el correr de los decenios, fue testigo de que las estaciones se volvían impredecibles y la tierra devastada por el crecimiento poblacional y la explotación desenfrenada de gobiernos a menudo corruptos, que no respondían a las necesidades de los pobres y el mundo natural.

Luego de que se plantaron más de 40 millones de árboles, incluyendo el establecimiento de una Red Panafricana del Cinturón Verde, Maathai y su movimiento han aprendido también cómo los intereses ambientales están vinculados con cuestiones más amplias de buen gobierno y protección de los derechos humanos.

Maathai, que obtuvo diplomas de colegios universitarios de Estados Unidos y un doctorado de la Universidad de Nairobi, se vio arrestada, arrojada a prisión y golpeada cuando su campaña de base popular atacó la corrupción endémica del gobierno, especialmente en relación con los planes para construir una torre de oficinas en medio del Parque Uhuru, en Nairobi.

Pero ella prevaleció. Fue elegida miembro del parlamento de Kenia en el 2002, y actualmente se desempeña como ministra adjunta para el medio ambiente, los recursos naturales y la vida silvestre.

En el discurso que ofreció al recibir el Premio Nobel, Maathai dijo que si bien el movimiento del Cinturón Verde no se ocupó al principio de cuestiones políticas, “pronto se hizo evidente que el gobierno responsable del medio ambiente era imposible fuera de un espacio democrático. Por lo tanto, el árbol se convirtió en un símbolo de la lucha democrática en Kenia... Con el tiempo, se convirtió también en un símbolo de la paz y la solución de conflictos”.

SHIRIN EBADI: FE EN LA LIBERTAD

Ya sea que esté o no de acuerdo con ella, cualquiera que haya oído a Shirin Ebadi, ganadora del Premio Nobel de

la Paz 2003, no puede tener duda alguna de su dedicación intransigente a la causa de los derechos humanos y la libertad política.

“Su despliegue de energía y emoción transforman cada palabra que atraviesa el salón en el batir de un tambor que resuena mucho después de que quien lo toca ha dejado de hacerlo”, comentó en *Iranica.com* un abogado iraní-canadiense luego de escuchar un discurso de Ebadi en Toronto.



Shirin Ebadi

© AP Images/Vahid Salemi

En su anuncio, la Comisión del Premio Nobel dijo de Ebadi: “Como abogada, jueza, conferencista, escritora y activista, ha hablado clara y vigorosamente en su país, Irán, y mucho más allá de sus fronteras. Se ha erguido como una profesional íntegra, una persona valiente, y nunca ha prestado atención a las amenazas a su propia seguridad”.

Nacida en 1947, Ebadi se graduó en la Universidad de Teherán, donde luego obtuvo un doctorado en derecho mientras se abría paso con su trabajo en el Departamento de Justicia. Llegó a ser la primera jueza iraní, al encabezar el tribunal de la ciudad de Teherán. Se la obligó a renunciar luego de la revolución islámica de 1979, que consideraba a las mujeres inadecuadas para ocupar tales puestos. Las autoridades la convirtieron en escribiente del mismo tribunal que había presidido.

Renunció para establecer un bufete privado y escribir extensamente sobre una amplia gama de cuestiones legales, de modo notable las que corresponden al derecho de las mujeres, los niños y la familia. Comenzó también a ocuparse de casos difíciles, potencialmente peligrosos, que involucraban la supresión de la libertad de expresión, al igual que el hostigamiento e incluso el asesinato de figuras reformistas por parte de elementos vinculados con los servicios de seguridad del gobierno.

“Su negativa a quedarse callada y su deseo de abordar casos políticamente delicados le han ganado la admiración de los grupos de derechos humanos de todo el mundo”,

comentó un analista del Servicio Británico de Radiodifusión para el Medio Oriente.

A pesar de las amenazas y el hostigamiento gubernamentales, la polifacética campaña de Ebadi a favor de los derechos humanos, en especial los de las mujeres y los niños, continúa reverberando a través de Irán y el mundo. En su país, ayudó a fundar en 1995 la Asociación de Apoyo a los Derechos del Niño, y en el 2001 el Centro de Defensa de los Derechos Humanos. Sigue escribiendo y viajando, dando conferencias en Europa, Estados Unidos y muchos otros países, sobre justicia social y la función de la mujer dentro del Islam.

Ebadi ha denunciado la intervención extranjera en los asuntos de Irán y de otras naciones — “sostengo que de la violencia no puede surgir nada útil y duradero” — en tanto que insiste también en el carácter universal de los ideales de libertad y democracia, especialmente en relación con la mujer. En sus memorias (*“Despertar iraní”*) observa cómo el viejo régimen ordenó quitarles el velo por la fuerza a las mujeres, y el nuevo gobierno revolucionario exigió que lo usaran otra vez. “Reza Shah fue el primero, pero no el último de los gobernantes iraníes en llevar a cabo una agenda política en la frontera donde comienza el cuerpo femenino”.

En el 2006, Ebadi se unió a otros ganadores del Premio Nobel para establecer la iniciativa del Nobel de la Mujer “para aunar nuestras experiencias extraordinarias en un frente unido por la paz con justicia e igualdad”. Dos años después la organización denunció la renovada campaña de hostigamiento e intimidación de parte del gobierno iraní contra Ebadi y su organización de derechos humanos.

En enero del 2009, le dijo a la Campaña Internacional por los Derechos Humanos en Irán que “A pesar de todas las presiones, no voy a salir de Irán y no voy a cesar en mis actividades de derechos humanos. Seguiré por el mismo camino”.

En *“Despertar iraní”*, escribió: “En los últimos 23 años, desde el día en que fui despojada de mi cargo de juez... he repetido una frase: una interpretación del Islam que esté en armonía con la igualdad y la democracia es una auténtica expresión de fe. No es la religión la que le pone cadenas a la mujer, sino los dictados seleccionados de aquellos que desean mantenerlas enclaustradas. Esa creencia, junto con la convicción de que en Irán el cambio debe sobrevenir pacíficamente y desde adentro, es lo que ha sustentado mi trabajo”.

JODY WILLIAMS: MINAS TERRESTRES Y REDES DE ORGANIZACIÓN

Hay dos preguntas que se le siguen haciendo a Jody Williams, Premio Nobel de la Paz en 1997 junto con su organización, la Campaña Internacional para Prohibir las

Minas Terrestres (CIPMT): su logro más perdurable ¿es el cumplimiento del tratado internacional que prohíbe las minas terrestres antipersonales? ¿O bien es el modelo de una red mundial de ciudadanos dedicados a un propósito, que ella ayudó a fundar y promover — y que ha facultado a una nueva generación de organizaciones comprometidas con el cambio social no violento?



Jody Williams

© AP Images/Alex Brandon

Tal vez no haya una respuesta definida, debido a que estos logros están tan completamente interconectados. Sin embargo, lo que es evidente es que Williams y la CIPMT llevan hoy a cabo una de las más exitosas iniciativas de paz internacionales, y lo han hecho en un periodo increíblemente breve.

El poder de las redes organizativas rápidas y flexibles es hoy una verdad de Perogrullo en la era actual de la Internet de banda ancha. Williams y la CIPMT estuvieron entre las primeras en demostrar cuán efectivas podrían ser estas redes dispersas por todo el mundo.

En el decenio de los 80, los grupos que se ocupaban del socorro humanitario, el desarrollo y el cuidado médico comenzaron a notar que vastas extensiones de territorio — desde los Balcanes y el Medio Oriente hasta África y el Asia Sudoriental — estaban contaminadas y se habían vuelto inservibles debido a los millones de minas terrestres y municiones explosivas que seguían aniquilando vidas mucho después de terminados los conflictos que habían causado su despliegue.

“La mina terrestre está eternamente preparada para cobrar víctimas”, dijo Williams en su discurso de aceptación del Premio Nobel. “Es el soldado perfecto, el centinela eterno. La guerra termina, la mina terrestre sigue matando”.

En 1992 seis organizaciones no gubernamentales crearon la Campaña Internacional para Prohibir las Minas Terrestres (CIPMT). Actuaron con astucia, persistencia... y suerte.

El primer lugar, mantuvieron a la CIPMT como una coalición de grupos independientes, sin mayor cohesión, sin una oficina central o jerarquía. En lugar de ello, crearon una poderosa red de comunicaciones basada en tecnología de comunicaciones que estaba a la vanguardia en esa época: teléfono, telefax, y — pero sólo en el último año de la campaña —, correo electrónico. Luego, la coalición de la CIPMT insistió en llevar a cabo una investigación exhaustiva sobre el terreno, para que los hechos y las cifras que se citaran tuvieran tanta autoridad como fuera posible. La propia Williams es coautora de un estudio detallado de las consecuencias económicas y sociales de grandes cantidades de minas terrestres en cuatro países.

La CIPMT fue también afortunada en cuanto al momento de su actuación. El fin de la Guerra Fría les permitió a las naciones ocuparse de las cuestiones de la paz y la seguridad desde nuevas perspectivas y permitió que los grupos ciudadanos exigieran acción internacional, en concierto con el gobierno, y no como antagonistas o subordinados.

La CIPMT, escribiría luego Williams, “galvanizó la opinión mundial contra las minas terrestres antipersonales a tal grado que en el término de cinco años se había negociado un tratado de prohibición claro y simple. Firmado por 122 naciones en diciembre de 1997, el tratado pasó ser una ley internacional con más rapidez que cualquier otro acuerdo de ese tipo en la historia. Por primera vez, el tratado ha prohibido de un modo general un arma no nuclear ampliamente utilizada”.

Aunque no es parte del tratado, Estados Unidos sigue siendo el principal donante mundial al desminado humanitario, y ha prohibido todas las minas antipersonales “persistentes”. Estados Unidos conserva solamente artefactos que se vuelven inertes luego de un periodo que se mide en horas o días, no en años.

La CIPMT no se ha quedado dormida sobre su notable logro. Bajo la mirada vigilante del Informe sobre Minas Terrestres, que mide el cumplimiento del Tratado de Prohibición de Minas, las naciones han destruido más de 42 millones de minas que tenían almacenadas, 500.000 sólo en el 2007. Los programas de desminado despejaron trabajosamente 122 kilómetros cuadrados en el 2007, según el informe, y la cantidad de muertes debidas a las minas sigue bajando año a año.

En un ensayo sobre el efecto del Premio Nobel,

Williams, ahora profesora de la Escuela Graduada de Trabajo Social de la Universidad de Houston, escribió: “Nuestro modelo para el cambio, aunque en ocasiones se lo ataque, sigue siendo una inspiración para la gente de todo el mundo que cree que, si trabajamos unidos — la sociedad civil y el gobierno — podemos crear un mundo en el que la seguridad humana sea la base de la seguridad mundial que, a su vez, nos dará la paz, la justicia y la igualdad que merecen todos y cada uno de los seres humanos”.

GEOFFREY CANADA: UNA CADENA TRANSPORTADORA PARA LOS NIÑOS

Geoffrey Canada es uno de los afortunados: un muchachito afronorteamericano que creció en un sombrío vecindario de Nueva York y escapó de la violencia, la pobreza y las escuelas abandonadas para obtener una licenciatura en educación en la Universidad de Harvard. Pero Canada no olvidó sus raíces; de inmediato fue a trabajar en el vecindario neoyorquino de Harlem como educador y defensor de la causa de los niños.

Canada no sólo se formó a sí mismo, sino que ahora ayuda a centenares de niños pobres y en peligro que viven en los sectores céntricos y ruinosos de las grandes ciudades. Pero eso no era suficiente, decidió.

Un programa de la Radio Pública de Chicago, llamado “Esta Vida Norteamericana”, describe cómo, hacia el decenio de los 80, Canada comprendió que



Geoffrey Canada

Evan Kalka

salvar solo a unos cuantos niños no iba a terminar con generaciones de pobreza, en Harlem o en cualquier otra parte; su organización necesitaba probar de salvar a todos.

“Para cambiar de verdad las cosas”, dijo, “íbamos a tener que pensar realmente en grande. Íbamos a tener que trabajar con miles de niños, que llegarían a ser decenas de miles. Y tendríamos que trabajar con esos niños desde que nacieran hasta que egresaran del colegio universitario”.

Su perspectiva era a la vez sin precedentes y costosa. Pero Canada, a los 58 años, un hombre intenso, carismático, la aplica con éxito en la Zona de los Niños de Harlem (HCZ), que ahora ofrece a más de 10.000 niños servicios educativos, médicos y sociales en la parte céntrica de Harlem, con un presupuesto estimado en 40 millones de dólares para el 2009.

Los logros de Canada atraen amplia atención de parte de algunos líderes, como modelo para aprender a romper el puño de hierro de la pobreza mediante una dedicación absoluta a los niños y a su bienestar, dedicación que queda resumida en el título de un nuevo libro sobre el trabajo de Canada: “Cualquier cosa que sea necesaria”, escrito por Paul Tough, uno de los editores de la revista *The New York Times*. Entre los líderes a los que Canada les ha llamado la atención se cuenta el presidente Barack Obama, que durante la campaña presidencial del 2008 elogió la Zona de los Niños de Harlem llamándola “una iniciativa abarcadora contra la pobreza, que convoca a todo el mundo y que, literalmente, salva una generación de niños en un vecindario donde se suponía que nunca tendrían una oportunidad”.

A los observadores les impresiona no sólo la perspectiva de Canada, sino también sus resultados. El año pasado casi el 100 por ciento de todos los escolares de tercer grado aprobaron su examen a nivel de ese grado o por encima de él, conforme a normas estatales; un resultado sin precedentes en una escuela de los sectores céntricos de Nueva York.

Un elemento que recalca Canada es una exposición temprana al lenguaje, para lo cual se basa en investigaciones que demuestran que una diferencia clave entre familias pobres y profesionales no tiene nada que ver con la raza o el ingreso, sino, como dice Tough, “simplemente con la cantidad de palabras que los padres le dicen a uno cuando niño”.

Los investigadores encontraron que en las familias de clase media los niños de hasta tres años de edad — un periodo de desarrollo cerebral máximo — oían hasta 20 millones de palabras más (a menudo las mismas palabras repetidas), que los niños pobres. Dicho de otro modo, algo tan simple como leerle a un niño cada noche, que la HCZ urge a todos los padres que hagan, puede producir resultados positivos y enormes en la vida del niño.

Pero la lectura es solo una clave del revolucionario enfoque de Canada, que califica de “correa transportadora”, con lo que significa que la HCZ no sólo interviene con

los niños en ciertos momentos, sino que ofrece una gama completa de servicios, todos gratuitos, “desde la cuna hasta el colegio universitario”. La correa transportadora empieza con el famoso colegio universitario de los bebés, de la HCZ, destinado a mujeres embarazadas o que han sido madres recientemente, seguido por el programa preescolar de los Harlem Gems y las escuelas Promise Academy, constituidas según una carta especial — todo ello con el suplemento del cuidado médico y odontológico gratuito, programas para después de clase y servicios especiales tales como programas de cultura física para combatir la obesidad y tratar el asma infantil que hace estragos. Y luego, a medida que crece la primera generación, la HCZ seguirá con ella a lo largo de la escuela secundaria y el colegio universitario.

“Reciben lo que reciben los niños de clase media y clase media alta”, dijo Canada en la revista noticiosa televisada 60 Minutos. “Obtienen seguridad. Obtienen estructura. Obtienen enriquecimiento académico. Obtienen actividad cultural. Obtienen adultos que los aman y están preparados a hacer cualquier cosa. Y quiero decir que estoy preparado a hacer cualquier cosa para mantener a esos muchachitos en el camino correcto”.

FRANCINE PROSE: DEFENDIENDO A LAS PALABRAS Y LOS ESCRITORES

Uno podría esperar que a la mayoría de los escritores les interesara el tema de la libertad de expresión. Pero la



Francine Prose

© AP Images/Jason DeCrow

conocida autora norteamericana Francine Prose ha llevado a otro nivel su compromiso con los escritores y la literatura. Desde el 2007 se ha desempeñado como presidenta del PEN American Center, la rama estadounidense del PEN Internacional, fundado en 1921, la cual alega tener la distinción de ser la más antigua organización del mundo en los campos de la literatura y los derechos humanos.

Prose se une a una lista distinguida de escritores que

han trabajado en el PEN American Center a lo largo de los años, entre ellos los dramaturgos Arthur Miller y Eugene O'Neill, los ensayistas Susan Sontag y James Baldwin, los novelistas Thomas Mann y John Steinbeck y los poetas Allen Ginsberg y Robert Frost.

Prose, que nació en 1947, goza de amplio respeto como escritora de temas de ficción, ensayos literarios y comentarios sobre cuestiones públicas. Es también editora y maestra. Sus sumamente elogiadas novelas reflejan una gama ecléctica de temas, desde lo académico (*Blue Angel*), la intolerancia y la gracia (*A Changed Man*) y, más recientemente, el de una niña que llega a la adolescencia (*Goldengrove*). Su libro más reciente sobre un tema que no es imaginario, es *Reading Like a Writer: A Guide for People Who Love Books and for Those Who Want to Write Them*, que es reflejo de sus propias pasiones.

El PEN American Center (PEN es acrónimo de “poetas, editores, novelistas”) es el mayor de los 144 capítulos que el PEN International tiene en 99 países, y cuenta con más de 3.300 miembros profesionales. En su carta constitutiva, el PEN declara que “aboga por el principio de la comunicación sin trabas del pensamiento, dentro de cada nación y entre todas las naciones... y se opone a cualquier forma de supresión de la libertad de expresión... y a la censura arbitraria”.

El PEN American Center ha criticado al gobierno norteamericano en cuestiones de intimidad personal y error judicial. El PEN, por ejemplo, se unió a organizaciones representativas de bibliotecarios, libreros y autores para reclamar cambios introducidos luego del 11 de septiembre del 2001 en la Ley Patriot, los cuales protegerían mejor la intimidad personal de los norteamericanos. El PEN ha sido también sumamente crítico de la ley que le concede al gobierno estadounidense el derecho de ampliar la vigilancia electrónica, calificándola de “abandono innecesario de las protecciones constitucionales que prohíben órdenes de cateo generales y registros irrazonables”.

Bajo el liderazgo de Prose, el PEN American Center ha continuado también con la vigorosa campaña para defender y proteger a los escritores de todo el mundo. Prose criticó especialmente a China por sus “restricciones sofocantes” de la cobertura periodística de la agitación en Tíbet en el 2008, y su fracaso en cumplir con sus promesas de una cobertura periodística libre y abierta durante los Juegos Olímpicos de Beiyín.

Cada 15 de noviembre, el PEN International celebra el Día del Escritor Preso “para rendir honores al valor de todos los escritores que se yerguen contra la represión y defienden la libertad de expresión”. En el 2008 el PEN destacó a cinco de esos escritores:

- Eynulla Fatullayev, de Azerbaiyán, que cumple una pena de prisión por hacer comentarios políticos e investigar el asesinato de un colega periodista.

- Tsering Woesser, de China, escritora y poeta que “ha sufrido hostigamiento repetido y sostenido por sus escritos sobre el Tíbet”.
- Mohammad Sadiq Kabudvand, de Irán, periodista y activista de los derechos de los kurdos, actualmente en prisión.
- Melissa Rocío Patiño Hinojosa, de Perú, estudiante y poeta, procesada por alegados vínculos con el terrorismo, a pesar de la falta de pruebas.
- Los escritores, los actores y el equipo de “The Crocodile”, de Zambezi, Zimbabue, pieza teatral que ha sido prohibida y sus autores y participantes amenazados y apaleados.

“La labor que realiza el PEN para adelantar la literatura y promover una comunidad mundial de escritores es eternamente importante”, dijo Prose. “Pero nuestro compromiso con la libertad de expresión — garantizar los derechos humanos y salvar las vidas de los escritores en todo el mundo, proteger la libertad de los periodistas aquí y en el extranjero, luchar contra las incursiones gubernamentales en la intimidad personal de los lectores y trabajar en prisiones y escuelas — nunca ha parecido ser tan importante y tan profundamente necesario”.

KATHERINE CHON Y DEREK ELLERMAN: LA LUCHA CONTRA EL TRÁFICO DE PERSONAS

Lo que comenzó en el 2001 con una conversación de sobremesa entre estudiantes en la Universidad de Brown en Providence, Rhode Island, se ha convertido hoy en una de las mayores organizaciones de Estados Unidos y Japón que luchan contra el tráfico de personas.



David Paterson

Katherine Chon y Derek Ellerman

Katherine Chon hablaba con su compañero de clase Derek Ellerman sobre la histórica abolición de la esclavitud en Estados Unidos, cuando la conversación se desvió hacia la esclavitud de hoy. Poco después, el periódico local publicó un artículo sobre seis sudcoreanas que habían sido obligadas a trabajar en un prostíbulo en Providence, y Chon lanzó un grito de exclamación.

“Sentí un golpe duro cuando leí que eran de mi edad y de mi país natal”, dijo en un artículo publicado en el 2007 en la revista *Women’s Health*.

Como resultado, Chon y Ellerman crearon el Proyecto Polaris, bautizado con el nombre de la estrella polar, que guiaba a los esclavos del sur de Estados Unidos hacia el norte y la libertad, a lo largo de lo que se llamó el Ferrocarril Subterráneo, en los años que precedieron a la guerra civil en Estados Unidos (1861-1865).

Ambos trazaron un plan empresarial para un sitio en la Web que ofrecería ayuda práctica inmediata a las víctimas del tráfico de personas, y sometieron su idea en la competencia anual de empresas de la Universidad de Brown. A pesar de que era una empresa sin fines de lucro, el proyecto ganó el segundo premio, 12.500 dólares. Chon y Ellerman se mudaron a Washington en el 2003 para abrir una oficina.

El reto era intimidante. “El movimiento contra el tráfico de personas es joven y ataca a organizaciones criminales que se apoyan en algunos de los males sociales más difíciles de tratar”, escribió Ellerman.

Las Naciones Unidas estiman que en un momento dado 12,3 millones de personas son víctimas de trabajos forzados, trabajo en pago de deudas y en situación de cautiverio, trabajo infantil forzado y servidumbre sexual. Otros estimados varían mucho, de 4 a 27 millones.

El Proyecto Polaris ataca el problema en varios frentes. Alcanza directamente a las víctimas y las identifica, lo que incluye líneas telefónicas de crisis en varios idiomas, y les ofrece servicios sociales y alojamiento de transición. Polaris actúa con el Centro Nacional de Recursos contra el Tráfico de Personas, que sirve de línea telefónica central nacional de emergencia para cuestiones de tráfico de personas en Estados Unidos.

La organización aboga también por una legislación estatal y federal más vigorosa contra el tráfico de personas, y hace partícipes a los miembros de la comunidad en actividades locales y nacionales de base popular. Polaris cuenta con un personal profesional de más de 30 individuos, con oficinas en Washington; Newark, Nueva Jersey; Denver, Colorado y Tokio.

Aunque hay varias organizaciones activas contra el tráfico de personas, Polaris es una de las pocas que trabajan para atacar directamente a la industria criminal mediante una aplicación fortalecida de la ley, y no simplemente dando tratamiento a las víctimas.

Dado que los criminales a menudo consideran el tráfico de personas una actividad de riesgo relativamente bajo y grandes ganancias, señala Ellerman, “una estrategia concentrada que pone obstáculos a las ganancias, combinada con más procesamientos y declaraciones de culpabilidad, es la estrategia más eficiente para socavar la industria”. Ellerman trabaja también en cuestiones del tráfico de personas en colaboración con Ashoka, asociación que se dedica a la empresa social.

El año próximo Polaris planea fortalecer su programa de política nacional, que incluye legislación contra el tráfico de personas que los estados pueden usar como modelo. Chon y Ellerman confían también en fortalecer la línea nacional de crisis de Polaris, que el año pasado triplicó su volumen de llamadas hasta llegar a 6.000 e identificó a 2.300 víctimas potenciales.

“El centro nos permite disponer de ojos y oídos a nivel del suelo, dentro de la comunidad”, dice Chon. “Las llamadas nos ayudan a identificar a más víctimas, referirlas a los servicios y preparar casos contra los traficantes”.

Cita el ejemplo de un maestro que, luego de recibir entrenamiento para reconocer a las víctimas del tráfico de personas, llamó acerca de dos muchachas latinas que se habían ausentado de un programa de después de clases. Se encontró a las muchachas y se planteó un caso contra los traficantes.

Chon espera también crear asociaciones regionales más amplias con organizaciones de otros países. “Queremos romper mercados muy específicos y tipos particulares de redes criminales — salones asiáticos de masajes o tráfico de mujeres y niñas latinas — cada uno de los cuales tiene su propia dinámica de mercado”, dice.

Ellerman y Chon tienen fe tanto en su causa como en su capacidad para originar un cambio significativo.

“Creo que los individuos pueden cambiar las cosas”, dijo Chon en una entrevista que le hizo una revista. “Siga cualquier cosa por la que sienta pasión, adóptela y no sienta temor de aceptar el reto.”

“La buena noticia es que esta lucha se puede ganar”, ha escrito Ellerman. “Y las organizaciones y líderes diestros, con visión y, a pesar de todo, pragmáticos son el núcleo de este esfuerzo”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Recursos adicionales, en inglés

Books, articles, films, and organizations concerned with nonviolent change

BOOKS AND ARTICLES

Ackerman, Peter, and Christopher Kruegler. *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Westport, CT: Praeger, 1994.

Asher, Sarah Beth, Lester R. Kurtz, and Stephen Zunes, eds. *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1999.

Barash, David P. *The Survival Game: How Game Theory Explains the Biology of Cooperation and Competition*. New York, NY: Times Books, 2003.

Chernus, Ira. *American Nonviolence: The History of an Idea*. Maryknoll, NY: Orbis Books, 2004.
<http://spot.colorado.edu/~chernus/NonviolenceBook/index.htm>

Helvey, Robert. *On Strategic Nonviolent Conflict: Thinking About the Fundamentals*. Boston, MA: The Albert Einstein Institution, 2004.
<http://www.einstein.org/organizations/org/OSNC.pdf>

Horgan, John. "Has Science Found a Way to End All Wars?" *Discover*, published online (March 13, 2008).
<http://discovermagazine.com/2008/apr/13-science-says-war-is-over-now>

King, Mary. *Mahatma Gandhi and Martin Luther King, Jr. The Power of Nonviolent Action*. Paris: UNESCO Publishing, 1999.

King, Martin Luther. *Dr. Martin Luther King, Jr.'s Radio Address to India*. All India Radio (March 1959).
<http://www.sajaforum.org/2009/01/history-50th-anniversary-of-martin-luther-king-jrs-india-visit.html>

Kurlansky, Mark. *Nonviolence: Twenty-Five Lessons From the History of a Dangerous Idea*. New York, NY: Modern Library, 2006.

Kurlantzick, Josh. "Terrorists Against Terror." *Asia Pacific Defense Forum*, vol. 33, no. 3 (3rd quarter, 2008): pp. 36-40.

Lakshmi, Rama. "Son Retraces King's '59 India Pilgrimage." *The Washington Post* (February 18, 2009).
<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/02/17/AR2009021703040.html>

Martin Luther King and the Montgomery Story (in English and Arabic, comic book format).
<http://www.hamsaweb.org/comic/>

Sharp, Gene. *Politics of Nonviolent Action*. Boston, MA: P. Sargent Publishers, 1973.

Shirky, Clay. *Here Comes Everybody: How Digital Networks Transform Our Ability to Gather and Cooperate*. New York, NY: Penguin Press, 2008.

Staples, Lee. *Roots to Power: A Manual for Grassroots Organizing*. Westport, CT: Praeger, 2004.

Talbot, David. "The Geeks Behind Obama's Web Strategy." *The Boston Globe* (January 9, 2009).
http://www.boston.com/news/politics/2008/articles/2009/01/08/the_geeks_behind_obamas_web_strategy/?page=full

Teaching Nonviolence. Best Practices of Nonviolent Conflict Resolution.
<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001266/126679e.pdf>

Thoreau, Henry David. "Civil Disobedience."
<http://thoreau.eserver.org/civil.html>

Warren, Mark R. *Dry Bones Rattling: Community Building to Revitalize American Democracy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2001.

FILMOGRAPHY: DOCUMENTARIES AND BIOGRAPHIES

A Force More Powerful (2003)

<http://www.aforcemorepowerful.org>

Producer: York Zimmerman, Inc.

Synopsis: This television series profiles how millions of people chose to battle brutality and oppression during the 20th century with nonviolent weapons — and won.

Running Time: 180 minutes

Bringing Down a Dictator: From Dictatorship to Democracy (2003)

<http://www.yorkzim.com/pastProd/bringingDown.html>

Producer: York Zimmerman, Inc.

Synopsis: Learn about nonviolent struggle and action as a means of political defiance. This film also explores how nonviolence helped depose Serbian dictator Slobodan Milosevic.

Running Time: 56 minutes

Eyes on the Prize (1987)

<http://www.pbs.org/wgbh/amex/eyesontheprize/index.html>

Producer: Harry Hampton

Synopsis: *Eyes on the Prize* is an award-winning documentary series on the U.S. civil rights movement that brilliantly illuminates the struggle for racial equality and social justice.

Running Time: 14 hours

The Fight in the Fields: César Chavez and the Farmworkers' Struggle (1997)

<http://www.pbs.org/itvs/fightfields/index.html>

Producer: Paradigm Productions

Synopsis: *The Fight in the Fields* follows the first successful organizing drive of farm workers in the United States, while recounting the many failed and dramatic attempts to unionize that led up to this victory. Among the barriers to organizing was the Bracero Program, which flooded the fields with Mexican contract workers between World War II and the 1960s.

Running Time: 120 minutes

Freedom on My Mind (1994)

<http://www.film.com/movies/freedom-on-my-mind/14697772>

Producer: Connie Field

Synopsis: Telling the dramatic story of the Mississippi voter registration project from 1961 to 1964, *Freedom on My Mind* is a landmark documentary that chronicles the most tumultuous and significant years in the history of the U.S. civil rights movement.

Running Time: 104 minutes

Gandhi (1982)

<http://www.imdb.com/title/tt0083987/>

Producer: Richard Attenborough

Synopsis: The biography of Mahatma Gandhi, who rose from a small-time lawyer to India's spiritual leader through his philosophy of nonviolent but direct-action protest

Running Time: 188 minutes

NONGOVERNMENTAL ORGANIZATIONS

Burma Global Action Network

<http://www.burma-network.com/>

Día de Solidaridad con Cuba

<http://www.facebook.com/pages/Dia-de-Solidaridad-con-Cuba/12432514783>

Global Youth Movement

<http://www.globalyouthmovement.com/>

Invisible Children

<http://www.invisiblechildren.com/home.php>

Million Voices Against FARC

<http://www.facebook.com/pages/One-million-voices-against-FARC/10780185890>

One Million People Against Crime in South Africa

<http://www.facebook.com/group.php?gid=6340297802>

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad ni por el contenido ni por la disponibilidad de los recursos anotados arriba. Todos los enlaces del Internet estaban activos en marzo de 2009.



America.gov
Contamos la historia de Estados Unidos

Sede de eJOURNALUSA

<http://www.america.gov>



UN
BOLETÍN
MENSUAL
PUBLICADO
EN VARIOS
IDIOMAS

